

24 DE MARZO:

DIA NACIONAL DE LA MEMORIA POR LA VERDAD Y LA JUSTICIA

LECTURAS POSIBLES PARA EDUCACION SECUNDARIA

2010

Secretaría de Educación
Subsecretaría de Promoción de Igualdad y Calidad Educativa
Dirección de Planeamiento e Información Educativa



**SUBSECRETARÍA DE PROMOCIÓN DE IGUALDAD Y
CALIDAD EDUCATIVA
DIRECCIÓN DE PLANEAMIENTO E INFORMACIÓN
EDUCATIVA**

**PLAN PROVINCIAL DE LECTURA
ÁREA DE GESTIÓN CURRICULAR: LENGUA Y LITERATURA**

**24 DE MARZO: Día Nacional de la Memoria por
la Verdad y la Justicia**

Lecturas posibles para Educación Secundaria

Ley 25.633 (agosto, 2002)

El Senado y Cámara de Diputados de la Nación Argentina reunidos en Congreso sancionan con fuerza de Ley:

ARTICULO 1º — Institúyese el 24 de marzo como Día Nacional de la Memoria por la Verdad y la Justicia en conmemoración de quienes resultaron víctimas del proceso iniciado en esa fecha del año 1976.

«Hay quienes vilipendian este esfuerzo de memoria. Dicen que no hay que remover el pasado. [...] Están perfectamente equivocados. Las heridas aún no están cerradas. Laten en el subsuelo de la sociedad como un cáncer sin sosiego. Su único tratamiento es la verdad. Y luego, la justicia. Sólo así es posible el olvido verdadero»

(Juan Gelman, poeta argentino, en su discurso de recepción del Premio Cervantes de Literatura 2007, el más prestigioso de las letras castellanas, de manos del rey Juan Carlos I de Borbón, en la Universidad de Alcalá de Henares, España)

El punto de partida:

La escuela constituye un espacio propicio para abordar los hechos de la historia reciente. El golpe de Estado de 1976 debe ser trabajado en las aulas para reflexionar sobre el valor de la democracia y la vigencia de los derechos humanos, para bucear en los conceptos básicos del Estado de derecho y recuperar la importancia de la memoria construyendo un futuro donde hechos como éstos nunca más se repitan¹.

Algunas premisas:

- ✓ Memoria, reflexión, palabra: un Ejercicio ineludible para la escuela (Gotbeter, 2006).
- ✓ "... es (...) el equipo profesional de docentes y directivos de cada escuela el que debe propiciar un debate interno, lograr consensos, aceptar diferencias, lo que no es fácil sobre cuestiones que a menudo despiertan pasiones. Sin duda, la riqueza del trabajo con los alumnos será posible en la medida en que el debate esté también abierto entre los docentes de la escuela" (Gotbeter, 2006).
- ✓ "...uno de los primeros riesgos que tenemos con un tema como este es una excesiva simplificación que implica bajarlo a un nivel absolutamente moralista, de decir "ocurrió algo malo que no tiene que volver a pasar" y punto. Entonces ponemos a los chicos en contacto con nuestras conclusiones pero no les damos los elementos para que ellos puedan pensar sobre lo que ocurrió, cómo ocurrió, cómo fue posible que ocurriera..." (Siede, 2006).

¹ Fuente: Educ. ar, el portal Educativo del Estado Argentino. 24 de marzo. *Materiales para trabajar en la escuela*, <http://www.educ.ar/educar/site/educar/militar%20de%201976.html?uri=urn:kbee:328ed620-7289-11dc-9dcd-00163e000038&page-uri=urn:kbee:ff9221c0-13a9-11dc-b8c4-0013d43e5fae>

- ✓ "... es importante dejarle un lugar a la opinión de los chicos. Una vez que nosotros trabajamos los hechos que ocurrieron y conceptualmente algunas de las categorías que los explican, necesitamos también que los chicos atraviesen instancias que les permitan ir formando opinión, ir planteando qué posición toman ellos frente a cada uno de estos temas. Y no como una posición general sino a partir de una escena, a partir de un momento, de una situación, que ellos hagan el ejercicio de tomar posición porque esto es parte de la formación política que la escuela puede ofrecer a los chicos: acostumbrarlos a pensar y a tomar posición aunque sea momentánea, aunque sea transitoria frente a un problema para después volver sobre ella y repensarla y revisarla...". (Siede, 2006).

Posibilidades para trabajar con los estudiantes:

- ✓ Recorridos literarios
- ✓ Canciones
- ✓ Testimonios
- ✓ Textos de opinión
- ✓ Entrevistas
- ✓ Especiales de televisión, imágenes, audio, videos y películas

Referencias bibliográficas

Gotbeter, G. (2006). Memoria, reflexión, palabra: un Ejercicio ineludible para la escuela. En *12(ntes), papel y tinta para el día a día en la escuela*, (1)1-2. Buenos Aires.

Siede, I. (2006). Entrevista. En *12(ntes), papel y tinta para el día a día en la escuela*, (1) 3-5. Buenos Aires.

Recorridos literarios: vidas, obras y palabras

Poetas y narradores argentinos que fueron víctimas de la represión militar.



Francisco Urondo²

Vida y obras

Francisco Urondo nació en Santa Fe en 1930. Poeta, periodista, académico y militante político, *Paco Urondo* dio su vida luchando por el ideal de una sociedad más justa. "No hubo abismos entre experiencia y poesía para Urondo." -dice Juan Gelman- "corregía mucho sus poemas, pero supo que el único modo verdadero que un poeta tiene de corregir su obra es corregirse a sí mismo, buscar los caminos que van del misterio de la lengua al misterio de la gente. Paco fue entendido en eso y sus poemas quedarán para siempre en el espacio enigmático del encuentro del lector con su palabra. Fue -es- uno de los poetas en lengua castellana que con más valor y lucidez, y menos autocomplacencia, luchó con y contra la imposibilidad de la escritura. También luchó con y contra un sistema social encarnizado en crear sufrimiento."

Su obra poética comprende *Historia antigua* (1956), *Breves* (1959), *Lugares* (1961), *Nombres* (1963), *Del otro lado* (1967), *Adolecer* (1968) y *Larga distancia* (antología publicada en Madrid en 1971). Ha publicado también los libros de cuentos *Todo eso* (1966), *Al tacto* (1967); *Veraneando* y *Sainete con variaciones* (1966, teatro); *Veinte años de poesía argentina* (ensayo, 1968); *Los pasos previos* (novela, 1972), y en 1973, *La patria fusilada*, un libro de entrevistas sobre la masacre de Trelew del '72. Es autor en colaboración de los guiones cinematográficos de las películas *Pajarito Gómez* y *Noche terrible*, y ha adaptado para la televisión *Madame Bovary* de Flaubert, *Rojo y Negro* de Stendhal y *Los Maías* de Eça de Queiroz. En 1968

² Fuente: <http://www.literatura.org/Urondo/fupdb.htm>

fue nombrado Director General de Cultura de la Provincia de Santa Fe, y en 1973, Director del Departamento de Letras de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires. Como periodista colaboró en diversos medios del país y del extranjero, entre ellos, *Primera Plana*, *Panorama*, *Crisis*, *La Opinión* y *Noticias*.

Murió en Buenos Aires en junio 1976, en un enfrentamiento.

Palabra

De Poemas póstumos

Milonga del marginado paranoico

Parece mentira
que haya llegado a tener
la culpa de todo lo que ocurre
en el mundo; pero es así. Han tratado
de disuadirme psicólogos y sociólogos de mi tiempo,
me han dado razones de peso técnico largamente
formuladas y
parcialmente ciertas. Pero
yo sé que soy culpable de los dolores
que aquí siento y recorren el mundo; de las soledades
que lo van vaciando: quisiera saltar
como Juan L. Ortiz, vociferar
como Oliverio Girondo, pero: primero, ellos me ganaron
de mano; segundo, no me sale bien y aquí
empieza todo nuevamente: otro sufrimiento
igual a diapasones y recursos
que conozco perfectamente y que no vale la pena
repetir: primero, para no emularlos; segundo, porque
tendré que ir
reconociendo que no he sabido
hacerme entender. Y esto es agudo como un ataque
que nos traga la lengua; pido entonces disculpas
por la mala impresión, por las exageraciones.

No puedo quejarme

Estoy con pocos amigos y los que hay
suelen estar lejos y me ha quedado
un regusto que tengo al alcance de la mano

como un arma de fuego. La usaré para nobles
empresas: derrotar al enemigo- salud
y suerte-, hablar humildemente
de estas posibilidades amenazantes.

Espero que el rencor no intercepte
el perdón, el aire
lejano de los afectos que preciso: que el rigor
no se convierta en el vidrio de los muertos; tengo
curiosidad por saber qué cosas dirán de mí; después
de mi muerte; cuáles serán tus versiones del amor, de estas
afinidades tan desencontradas,
porque mis amigos suelen ser como las señales
de mi vida, una suerte trágica, dándome
todo lo que no está. Prematuramente, con un pie
en cada labio de esta grieta que se abre
a los pies de mi gloria: saludo a todos, me tapo
la nariz y me dejo tragar por el abismo.

Muchas gracias

Sirve y me inclino
ante tu palabra, luz de mi pensamiento. Abrirán
las puertas, dejarán entender: los artistas, los
intelectuales, siempre
han sacudido el polvo de la realidad; descubrieron
caminos, emancipaciones
que no siempre lograron recorrer: era
prematureo en algunos casos, en otros fue distinto
- convengamos-, otras palabras son, bajar
la corredera de la mira, buscar con el guión
y dar justamente sobre algo que puede
moverse; un bulto,
un meneo a menos de cien metros
de tu corazón vulnerable, también enemigo.

La suerte ha dejado aquí de andar
fallando: se encendió la luz y pudo verse el caos, las
flagrancias: esa mano
allí, esta codicia; el miedo y otras mezquindades se pusieron
en evidencia y el amor
no aparecía por ninguna parte. Recompuestos
de la sorpresa, rendidos ante los hechos, nadie

pudo negar que en este país, en este
continente, nos estamos todos muriendo de vergüenza.

Aquí estoy perdiendo amigos, buscando
viejos compañeros de armas, ganándome tardíamente
la vida, queriendo respirar
trozos de esperanzas, bocanadas de aliento; salir
volando para no hacer agua, para
ver toda la tierra y caer en sus brazos.

La verdad es la única realidad *(poema inédito)*

Del otro lado de la reja está la realidad, de
este lado de la reja también está
la realidad; la única irreal
es la reja; la libertad es real aunque no se sabe bien
si pertenece al mundo de los vivos, al
mundo de los muertos, al mundo de las
fantasías o al mundo de la vigilia, al de la explotación o
de la producción.

Los sueños, sueños son; los recuerdos, aquel
cuerpo, ese vaso de vino, el amor y
las flaquezas del amor, por supuesto, forman
parte de la realidad; un disparo en
la noche, en la frente de estos hermanos, de estos hijos, aquellos
gritos irreales de dolor real de los torturados en
el angelus eterno y siniestro en una brigada de policía
cualquiera
son parte de la memoria, no suponen necesariamente
el presente, pero pertenecen a la realidad. La única aparente
es la reja cuadriculando el cielo, el canto
perdido de un preso, ladrón o combatiente, la voz
fusilada, resucitada al tercer día en un vuelo inmenso
cubriendo la Patagonia
porque las masacres, las redenciones, pertenecen a la realidad, como
la esperanza rescatada de la pólvora, de la inocencia
estival: son la realidad, como el coraje y la convalecencia
del miedo, ese aire que se resiste a volver después del peligro
como los designios de todo un pueblo que marcha
hacia la victoria
o hacia la muerte, que tropieza, que aprende a defenderse,
a rescatar lo suyo, su
realidad.
Aunque parezca a veces una mentira, la única

mentira no es siquiera la traición, es
simplemente una reja que no pertenece a la realidad.

Cárcel de Villa Devoto, abril de 1973



Miguel Angel Bustos

Vida y obras

Miguel Ángel Bustos Von Joecker nació en Buenos Aires en 1933. Desaparecido por la dictadura militar el 30 de mayo de 1976. Cursó estudios de Derecho y Filosofía y Letras. Viajó por el norte de su país, Brasil, Bolivia y Perú en una búsqueda de la identidad continental que refleja en poemas y dibujos vinculados al surrealismo y la literatura fantástica.

Entre 1966 y 1967 el dibujo comenzó a ocupar un espacio tan absoluto como el de su poesía; cuatro de sus libros están ilustrados por él. En 1968 obtuvo el Segundo Premio Nacional de Poesía por *Visión de los hijos del mal*. Cuatro años después nació su único hijo, Emiliano. Era militante del Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT). Colaboró como crítico literario en las revistas *Panorama*, *Siete Días* y en los diarios *La Opinión* y *El Cronista Comercial*. También fue un asiduo colaborador del equipo periodístico que editaba el quincenario político *Nuevo Hombre* que, luego de Silvio Frondizi, dirigía Rodolfo Mattarollo.

En su memoria, dijeron...

Fragmento del Prólogo a la edición de *Despedida de los ángeles*. Por Alberto Szpunberg

PRETEXTO, PURO PRETEXTO³

Porque con Miguel Ángel, con sus ojos claros, grandes, a veces patéticos, amenazadoramente dilatados, y su eterno rostro de niño, inocente, pícaro, sufrido, hermoso, con su traje cada vez más gastado y más elegante, y sus bromas y sus delirios y sus suicidios y sus ataques de asma y su "lesión epiléptica" y sus dibujos tan bellos como alucinantes y sus terribles y maravillosas locuras, la solemnidad entre nosotros nunca, nunca fue posible, y mucho menos concebible la de un prólogo. Por eso, estas líneas sólo son un encuentro más, a la vez casual y buscado, como cualquiera de los encuentros de entonces, primero en el Macumba o el Coto o el Florida, bares que ya no están, aunque en los últimos tiempos ya fuesen citas obligatoriamente fugaces en cafés más inocentes, que quizás aún resisten, eternamente subversivos, luminosamente secretos, casi sin otros dueños que los parroquianos, es decir, todos nosotros.

Quizá aquí tendría que volcar datos, la fecha de nacimiento (de muerte, significativamente, no hay), sus viajes, sus estudios, su pintura, sus penurias económicas, los días de suicidio, los avatares políticos de la izquierda, pero sería mentir, porque muchas tardes, en una redacción de tantas, sacudiéndose las sutiles pero pesadísimas cadenas del periodismo, Miguel Ángel y yo hablamos de nuestras reencarnaciones pasadas y futuras, aunque la visión del río desde los ventanales de la Editorial Abril (y los seductores paisajes de esa redactora de la sección Espectáculos) nos convencía de que este "karma" era y sigue siendo el más apasionante de todos, pese a la derrota, pese a las ausencias, pese a su ausencia.

...Recuerdo la vez que tropecé con Miguel Ángel, una noche precisamente de mucho frío. Justo unos minutos después de toparme con Paco Urondo, sonriente, seguro, rodeado por sus compañeros, eufórico porque acababa de ver al General asomado por la ventana, me encontré con Miguel Ángel. Ahí estaba él, con su traje de siempre y avanzando, con una frazada al hombro, por la calle Gaspar Campos, sin la menor euforia pero preparándose para dormir en el terreno baldío que había ahí enfrente.

Acá está el pueblo, Alberto, y algo tiene que pasar - me dijo- , yo no me voy.

No hubo forma de convencerlo, y se quedó, y aún sigue, aún sigue, en ese terreno baldío, en este país baldío, y aquí está.

³ Fuente: La Tecla Eñe - Ideas, cultura y otras Historias - Número 16, 2005.
<http://www.icarodigital.com.ar/numero16/zona/poemasbustos.htm>

... El domingo 31 de mayo de 1976, que quiso ser un domingo como otros, Miguel Ángel salió de su casa de la calle Hortiguera, a dos cuadras del Parque Chacabuco, para pasear con Emiliano, que acababa de cumplir cuatro años. Pero esa noche, a las diez y media, mas o menos, u once menos cuarto, tocaron el timbre, acaso hubiese podido huir, pero se negó... Las tarjetas amarillas que mostraron los asesinos intentaron dar al allanamiento ciertos visos de legalidad. Uno de ellos le dijo cínicamente: "lleva una frazada, Bustos, que va a hacer frío".

Aún hace frío.

Alberto Szpunberg. (El Masnou, invierno/90 - Buenos Aires, verano/97)

Palabras

De Pureza de estar vivo, 1961

Mirando las fotos en memoria de los campos de concentración de la última guerra

Qué han hecho de nosotros

qué es aquel sangriento alambre de huesos

quebrados en el horizonte.

Silencio

sobre el polvo

silencio

cae la lluvia y la música lejana

sobre los campos.

Fue tan viva la muerte

que en estas tierras de paz dormida

se alzó y murió mil veces mi corazón.

(5 de Octubre)

Espumas de luz y sombra: murallón de vida.

Apenas vuela sobre el llanto

por mi lengua riendo llegaré a tus manos.

Elástico al sol subiré enorme

acorralando en la noche

el día de vientos afilados.

Niños heridos

palomas de hambre

amordazan mis besos

sacuden mis risas y te alejan

para que muerda la vida y no me canse la muerte

De Corazón de piel afuera, 1959.



Haroldo Conti⁴

VIDA y OBRAS

Haroldo Conti nació en Chacabuco, Provincia de Buenos Aires el 25 de mayo de 1925. Fue maestro rural, actor, director teatral aficionado, seminarista, empresario de transportes, piloto civil, profesor de Filosofía. Estuvo también vinculado a la actividad cinematográfica como guionista, y en calidad de tal trabajó en *La muerte de Sebastián Arache*, un film de Nicolas Sarquis.

Su novela *Alrededor de la jaula* recibió en 1966 el premio del concurso hispanoamericano convocado por la Universidad de Veracruz, y fue más tarde llevada al cine por Sergio Renán con el nombre de *Crece de golpe*. Recibió también el Premio de la Casa de las Américas por *Mascaró, el cazador americano*, el premio de la revista *Life*, Fabril Editora y el municipal de la Ciudad de Buenos Aires.

Su obra narrativa, nutrida en sus tan disímiles experiencias, posee una rara densidad descriptiva que por momentos se torna casi lírica, y un manejo poco usual del mundo de los afectos simples, que elude todo sentimentalismo fácil. Fue secuestrado por 1976 por la dictadura militar y hasta el día de hoy permanece en la lista de desaparecidos. Algunos testimonios reconocen haberlo visto en la ESMA.

- Recomendamos: Conti, H (2009). *Cuentos completos*. Buenos Aires: Emece.

Palabra

- **Homenaje: Haroldo Conti.** En este **audio**, Haroldo Conti habla de su compromiso como intelectual, de su opinión sobre la libertad y la literatura. La fecha estimada de la grabación es 1974/1975, poco tiempo antes de la desaparición del escritor. Disponible en la Audiovideoteca de la Ciudad de Buenos Aires:

⁴ Fuente: <http://www.literatura.org/Conti/Conti.html>

http://www.buenosaires.gov.ar/areas/com_social/audiovideoteca/literatura/conteni_audio_win_es.php



RODOLFO WALSH⁵

VIDA y OBRAS

Rodolfo J. Walsh nació en 1927 en la localidad de Choele-Choel, provincia de Río Negro. Fue escritor, periodista, traductor y asesor de colecciones. Su obra recorre especialmente el género policial, periodístico y testimonial, con celebradas obras como *Operación Masacre* y *Quién mató a Rosendo*. Walsh es para muchos el paradigmático producto de una tensión resuelta: la establecida entre el intelectual y la política, la ficción y el compromiso revolucionario. El 25 de marzo de 1977 un pelotón especializado emboscó a Rodolfo Walsh en calles de Buenos Aires con el objetivo de aprehenderlo vivo. Walsh, militante revolucionario, se resistió, hirió y fue herido a su vez de muerte. Su cuerpo nunca apareció. El día anterior había escrito lo que sería su última palabra pública: la [Carta Abierta a la Junta Militar](#).

Sitios in Internet en los que puede conseguirse el texto completo de la *Carta Abierta*.

- http://www.nuncamas.org/investig/articulo/walsh_carta.htm
- <http://www.desaparecidos.org/arg/victimas/walsh/carta.html>
- http://www.fmmeduccion.com.ar/Bibliotecadigital/Walsh_CartaAbiertaalaJuntaMilitar.pdf

⁵ Fuente: <http://www.literatura.org/Walsh/Walsh.html>

Rodolfo Walsh por Rodólf Fowólsh

Me llaman Rodolfo Walsh. Cuando chico, ese nombre no terminaba de convencerme: pensaba que no me serviría, por ejemplo, para ser presidente de la República. Mucho después descubrí que podía pronunciarse como dos yambos aliterados ⁽¹⁾, y eso me gustó.

Nací en Choele-Choel, que quiere decir "corazón de palo". Me ha sido reprochado por varias mujeres.

Mi vocación se despertó tempranamente: a los ocho años decidí ser aviador. Por una de esas confusiones, el que la cumplió fue mi hermano. Supongo que a partir de ahí me quedé sin vocación y tuve muchos oficios. El más espectacular: limpiador de ventanas; el más humillante: lavacopas; el más burgués: comerciante de antigüedades; el más secreto: criptógrafo en Cuba.

Mi padre era mayordomo de estancia, un transculturado al que los peones mestizos de Río Negro llamaban Huelche. Tuvo tercer grado, pero sabía bolear avestruces y dejar el molde en la cancha de bochas. Su coraje físico sigue pareciéndome casi mitológico. Hablaba con los caballos. Uno lo mató, en 1947, y otro nos dejó como única herencia. Este se llamaba "Mar Negro", y marcaba dieciséis segundos en los trescientos: mucho caballo para ese campo. Pero esta ya era zona de la desgracia, provincia de Buenos Aires.

Tengo una hermana monja y dos hijas laicas.

Mi madre vivió en medio de cosas que no amaba: el campo, la pobreza. En su implacable resistencia resultó más valerosa, y durable, que mi padre. El mayor disgusto que le causó es no haber terminado mi profesorado en letras.

Mis primeros esfuerzos literarios fueron satíricos, quartetas alusivas a maestros y celadores de sexto grado. Cuando a los diecisiete años dejé el Nacional y entré en una oficina, la inspiración seguía viva, pero había perfeccionado el método: ahora armaba sigilosos acrósticos.

La idea más perturbadora de mi adolescencia fue ese chiste idiota de Rilke: Si usted piensa que puede vivir sin escribir, no debe escribir. Mi noviazgo con una muchacha que escribía incomparablemente mejor que yo me redujo a silencio durante cinco años. Mi primer libro fueron tres novelas cortas en el género policial, del que hoy abomino. Lo hice en un mes, sin pensar en la literatura, aunque sí en la diversión y el dinero. Me callé durante cuatro años más, porque no me consideraba a la altura de nadie. Operación masacre cambió mi vida. Haciéndola, comprendí que, además de mis

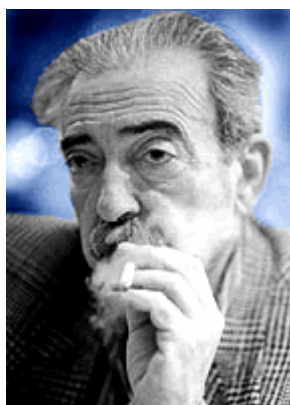
perplejidades íntimas, existía un amenazante mundo exterior. Me fui a Cuba, asistí al nacimiento de un orden nuevo, contradictorio, a veces épico, a veces fastidioso. Volví, completé un nuevo silencio de seis años. En 1964 decidí que de todos mis oficios terrestres, el violento oficio de escritor era el que más me convenía. Pero no veo en eso una determinación mística. En realidad, he sido traído y llevado por los tiempos; podría haber sido cualquier cosa, aun ahora hay momentos en que me siento disponible para cualquier aventura, para empezar de nuevo, como tantas veces.

En la hipótesis de seguir escribiendo, lo que más necesito es una cuota generosa de tiempo. Soy lento, he tardado quince años en pasar del mero nacionalismo a la izquierda; lustros en aprender a armar un cuento, a sentir la respiración de un texto; sé que me falta mucho para poder decir instantáneamente lo que quiero, en su forma óptima; pienso que la literatura es, entre otras cosas, un avance laborioso a través de la propia estupidez.

(1) Unidad métrica compuesta por una sílaba breve (sin acento) y una larga (acentuada). Así, habría que leer **Rodólf Fowólsh**.

del libro "Ese hombre", © 1996 Seix Barral

➤ Otras voces por la Memoria



Juan Gelman- 1930-

Poeta nacido en Buenos Aires, en el barrio de Villa Crespo. Su primera obra publicada, *Violín y otras cuestiones*, prologada entusiastamente por otro grande de la poesía, Raúl González Tuñón, recibió inmediatamente el elogio de la crítica. Considerado por muchos uno de los más grandes poetas contemporáneos, su obra delata una ambiciosa búsqueda de un lenguaje

trascendente, ya sea a través del -realismo crítico- y el intimismo, primeramente, y luego con la apertura hacia otras modalidades, la singularidad de un estilo, de una manera de ver el mundo, la conjugación de una aventura verbal que no descarta el compromiso social y político, como una forma de templar la poesía con las grandes cuestiones de nuestro tiempo. Fue obligado a un exilio de doce años por la violencia política estatal, que además le arrancó un hijo y a su nuera, embarazada, quienes pasaron a formar parte de la dolorosa multitud de desaparecidos. En 1997 recibió el Premio Nacional de Poesía. Su obra ha sido traducida a diez idiomas. Reside actualmente en México, aunque "Volver, vuelvo todos los años, pero no para quedarme. La pregunta para mí no es por qué no vivo en la Argentina sino por qué vivo en México. Y la respuesta es muy simple: Porque estoy enamorado de mi mujer, eso es todo-". Perdonando tamaño romanticismo, la ciudad de Buenos Aires lo honró con el título de ciudadano ilustre.

➤ Recomendamos

La bitácora de Juan Gelman: <http://www.juangelman.com/wordpress/>

Palabra⁶

El juego en que andamos

Si me dieran a elegir, yo elegiría
esta salud de saber que estamos muy enfermos,
esta dicha de andar tan infelices.
Si me dieran a elegir, yo elegiría
esta inocencia de no ser un inocente,
esta pureza en que ando por impuro.
Si me dieran a elegir, yo elegiría
este amor con que odio,
esta esperanza que come panes desesperados.
Aquí pasa, señores,
que me juego la muerte.

de *El juego en que andamos*

⁶ "Hechos", "Notas" y "Si, dulcemente" fueron publicados en *Interrupciones I*, Libros de Tierra Firme/Ediciones Ultimo Reino. © 1988 Juan Gelman

Hechos

mientras el dictador o burócrata de turno hablaba
en defensa del desorden constituido del régimen
él tomó un endecasílabo o verso nacido del encuentro
entre una piedra y un fulgor de otoño
afuera seguía la lucha de clases/el
capitalismo brutal/el duro trabajo/la estupidez/
la represión/la muerte/las sirenas policiales cortando
la noche/él tomó el endecasílabo y
con mano hábil lo abrió en dos cargando
de un lado más belleza y más
belleza del otro/cerró el endecasílabo/puso
el dedo en la palabra inicial/apretó
la palabra inicial apuntando al dictador o burócrata
salió el endecasílabo/siguió el discurso/siguió
la lucha de clases/el
capitalismo brutal/el duro trabajo/la estupidez/la represión/
[la muerte/las sirenas policiales cortando la noche
este hecho explica que ningún endecasílabo derribó hasta
[ahora
a ningún dictador o burócrata aunque
sea un pequeño dictador o un pequeño burócrata/y también
[explica que
un verso puede nacer del encuentro entre una piedra y un fulgor
[de otoño o
del encuentro entre la lluvia y un barco y de
otros encuentros que nadie sabría predecir/o sea
los nacimientos/ casamientos/ los
disparos de la belleza incesante

de Hechos, 1978

Nota II

ya que moría mañana
me moriré anteanoche/
con un cuchillito fino
voy a cavar el 76
para limpiarle las raíces a paco
las hojitas a paco
clavado al suelo como una mula rota
gente que me quería ayudar/

después le toca al 77
para encontrar los ojos de rodolfo
como cielos terrestres
fríos fríos fríos
diseminados por ahí/
mirada vacía ahora
va a haber que trabajar
limpiar huesitos/que no hagan
negocio con la sombra
desapareciendo/ dejándose ir
a la tierra ponida sobre
los huesitos del corazón/
compañeros denme valor/
la sombra vuela alrededor
como un objeto en mi pieza/
ni remedio que la pueda parar/
ni corazón ni nada/
ni la palabra nada/
ni la palabra corazón/
pañeros/compañeros.

Si Dulcemente

si dulcemente por tu cabeza pasaban las olas
del que se tiró al mar/ ¿qué pasa con los hermanitos
que entierraron?/¿hojitas les crecen de los dedos?/¿arbolitos/
[otoños
que los deshojan como mudos?/en silencio
los hermanitos hablan de la vez
que estuvieron a dostres dedos de la muerte/sonrien
recordando/aquel alivio sienten todavía
como si no hubieran morido/como si
paco brillara y rodolfo mirase
toda la olvidadera que solía arrastrar
colgándole del hombro/o haroldo hurgando su amargura
[(siempre)
sacase el as de espadas/puso su boca contra el viento/
aspiró vida/vidas/con sus ojos miró la terrible/
pero ahora están hablando de cuando
operaron con suerte/nadie mató/nadie fue muerto/el enemigo
fue burlado y un poco de la humillación general
se rescató/con corajes/con sueños/tendidos
en todo eso los compañeros/mudos/

deshuesándose en la noche de enero/
quietos por fin/solísimos/ sin besos

Para seguir leyendo a Juan Gelman:

- ✓ Gelman, J. (1997) *Interrupciones 1*. Buenos Aires: Seix Barral. Dentro de este libro, se encuentra "Carta Abierta", un poemario de 25 poemas sobre su hijo desaparecido.
- ✓ Gelman, J. (2009). *Bajo la lluvia ajena*. Barcelona: Libros del zorro rojo. Con ilustraciones de Carlos Alonso. Este último libro es también interesante ya que lleva ilustraciones del pintor Carlos Alonso radicado en Unquillo (Córdoba). Alonso estuvo exiliado al igual que Gelman y sufrió la desaparición de su hija por la dictadura militar.

➤ **Antologías**

- ✓ La Sociedad de Escritoras y Escritores de la Argentina (SEA) y la Comisión Nacional de Bibliotecas Populares editó en 2005 un compendio antológico de escritores desaparecidos durante la última dictadura:

AA.VV.(2005) *Palabra viva*. Textos de escritoras y escritores desaparecidos y víctimas del terrorismo de Estado. Argentina 1974/1983. Buenos Aires: SEA / CONABIP

- ✓ En Córdoba, en el año 2006 y por el aniversario de los 30 años del golpe militar de 1976, hubo un relevamiento en CD realizado por Teatro por la Identidad y Abuelas de Plaza de Mayo.

AA.VV.(2006). *Relevamiento de literatura y canción popular de Córdoba (Argentina) que frente a la dictadura militar fue resistencia, testimonio, militancia y memoria*. Córdoba: Abuelas de Plaza de Mayo (material digital CD).

➤ **Memoria y palabra desde Córdoba**

Leandro Calle. *Una luz desde el río. Vía Crucis 1976-1983*.

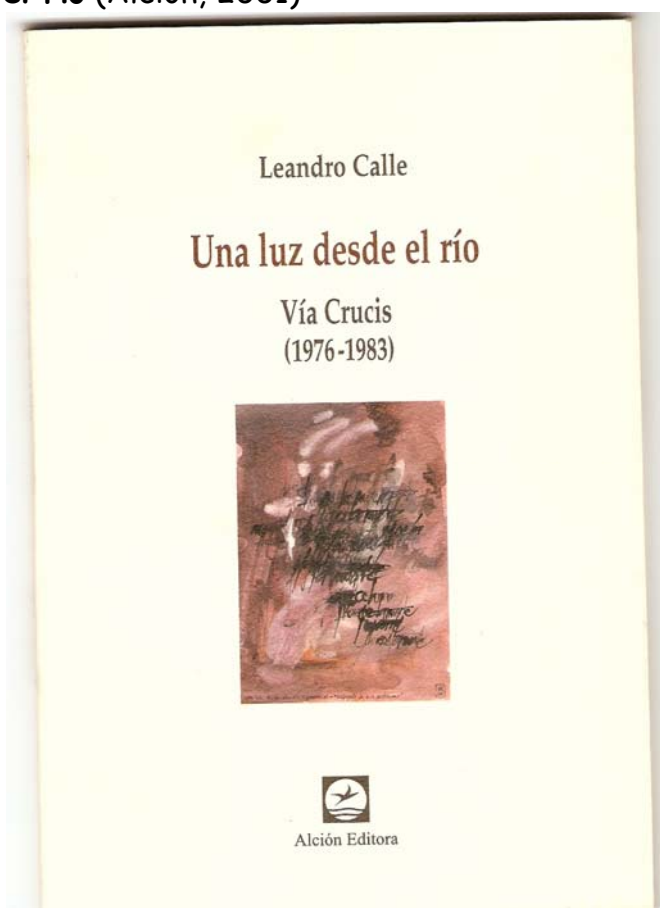
Calle, L. (2001). *Una luz desde el río. Vía Crucis 1976-1983*. Córdoba: Alción Editora.

Calle, L. (2004). *Una luz desde el río. Vía Crucis 1976-1983*. Con Ilustraciones de Adrián Manavella. Córdoba: Alción Editora.

Calle L. (2005) *Une lumière venue du fleuve*. Trad. de Yves Roullière. En *Revista NUNC*. París: Edicioines de Corlevour.

Calle, L. (2008) *Una luz desde el río*. En: *Hepagonal*. Córdoba: Argos

Una luz desde el río (Alción, 2001)



A aquellas personas que desaparecieron

bajo la represión militar 1976-1983

A Martín Andrade

1. Condena a muerte

Llegaron con la luz
en nombre de la luz
imprevistos
como un coro de ángeles en medio de la noche.

Pero sus alas eran negras.

2. Lleva la cruz sobre sus hombros

Debo arrastrar el pasado
para aligerar una carga que no entiendo.
Ya no se puede mirar atrás.
Estas manos soportan un arado
que se empeña en arrastrar la historia.
Hay algo liviano en el dolor
tal vez un pétalo que cae
para no marchitar la pureza del despojo.

3. Primera caída

¡Caigo en sus manos, pero Tú me sostienes!
Se precipita mi cuerpo a un banquete de sangre
mi piel anuncia un carnaval macabro.
Debo elegir entre el silencio o la palabra.
Elijo el grito.

Tú me levantarás para siempre.

4. Encuentro con su madre

¿Dónde tu vientre?
¿Dónde tu vientre, Madre, me prometió amargores?

Hoy tu pecho redondo se destiñe.

No me arrancaron el pan
el agua fresca
los pájaros
la tarde.
Infancia y cielo.
Me arrancaron los pies
para sembrarme en el dolor.
Y te quedaste erguida
te quedaste con mi olor y el vientre amargo.

5. El Cireneo ayuda a llevar la cruz

No te da el paladar para entonar un grito
que paralice los estertores de la muerte.
No te alcanza.
No te da la mirada para aquietar la sangre.
No te alcanza.
No te dan los brazos para comprender todo el peso
la profundidad y el abismo.
No te alcanza
y sin embargo, me basta tu presencia
aliada del dolor y hermana de la lástima.

6. La Verónica

Alguien	me amenaza
se acerca	un desconocido
y tengo miedo	es natural.

Es natural que alguien se acerque, me amenace y tenga miedo
pero no es natural que sea un desconocido.
Los conozco, los presiento, los espero.

Alguien distinto	Otro
con un pañuelo	con ternura
me seca	me consuela.

Es natural entre barrotes

ser visitado misteriosamente
por el amor.

7. Segunda caída

¡Caigo en sus manos, pero Tú me sostienes!

Quisiera arrancarme el corazón
como quien desprende una fruta madura.
No soporto este latido incesante
este persistente recuerdo de estar vivo.
Se ensañan nuevamente con mi carne
festejan no sé qué palabra salida de mi boca.
Quisiera arrancarme el corazón
para llegar al final de esta caída.

Tú me levantarás para siempre.

8. Consolación de las mujeres que lloran

Un ovillo secreto las reúne.
Ellas tejen un mandala de memoria y olvido
conjugando en cada vuelta los verbos de la muerte.
Como disciplinantes, dejan la carne viva
hasta que los huesos dan a luz una negrura inexpresable
y sobre el borde invisible del círculo sagrado
se encienden
se encienden sus pañuelos blancos.

9. Tercera caída

¡Caigo en sus manos, pero Tú me sostienes!

La espera también es una caída
una garganta
un hueco interminable.

El silencio es una sinfonía oscura de mi piel.
Por el olor percibo la última caída
y fijo por primera vez mi cara
definitivamente
hacia la muerte.

Tú, me levantarás para siempre.

10. Despojando de sus vestiduras

Una vez desnudo
en las carnes florece la muerte.

11. La cruz

Tengo sed.
Entre mi espalda y el madero
siento una brisa suave.

12. Muerte

"El que molesta se va para arriba", dijeron.
Mi muerte fue subir, subir muy alto.
Me tiraron para arriba
me caí hacia el cielo.

13. Descenso

Las hélices de un helicóptero
espantaban con precisión
el cercano aleteo de los ángeles.

14. Un sepulcro nuevo

No tenía dónde reclinar la cabeza
tampoco ahora tengo una tierra firme.
Me recibe el agua como una madre inmensa.
A lo lejos el responso de los camalotes
las letanías de las algas.
Ay Padre, Padre mío, ¿para qué me abandonaste?
Es todo muy oscuro y los peces muy tristes.
Ay Padre, Padre mío, ¿qué lugar es este, que no hay luz?
Todo es calmo y hasta el río está suave.
Ay Padre, Padre mío, ¿hasta cuándo el silencio?
Ay Padre, Padre nuestro, ¿no es tu reino una mesa, un pan interminable?

➤ Dentro de la poesía en Córdoba podemos citar otros nombres y obras:

- ✓ Vargas, C (2007). *Del epitafio a la alegría*. Córdoba: EDUCC.
- ✓ Pizzi, R (2008). *Muro y vestigio*. Córdoba: EDUCC.

Música y palabra

Un posible Cancionero de la Memoria⁷

⁷ Fuente: cuaderno de trabajo 30 a os <http://www.unter.org.ar/imagenes//6050.pdf>

Nunca Más

Digo treinta mil y setenta y seis
Cifras que ya son como un sino maldito
tiempos de llover esa verde mugre
que mancha mi humanidad.

Gris de tiburón, luz de pudrición
sucio matadero donde
escabían los pilatos.

Tiempos de porfiar para no morir
de tanta muerte sin enterrar.
Es casi un chiste absurdo que estén...
justicia trunca, de mala fe.

Y desoír la lanza de Dios sin importar.
Si me mataron no fue en tierra, ni en mar
me fui sin querer, morí en los demás.

Un resucitado siempre he sido
yerro de un verdugo distraído.

Me juramenté gritar con la fe
la bronca de aquel nunca más.

En un cafetín un Cristo de jean
da misa de gallo, en mesa de canallas
alguien lo obligó y la absolución
la compran con un cospel.

Rastros del tifón, rabia sin sangrar
en el fondeadero de los sueños aporreados.

Vidas de remar argentinamente
en estos años de naufragar.

Iván Noble y Adrián Abonizio

Desapariciones

Que alguien me diga si ha visto a mi esposo
preguntaba la doña
Se llama Ernesto X, tiene 40 años
trabaja de celador en un negocio de carros
llevaba camisa oscura y pantalón claro
salió anteanoche y no ha regresado
y no sé ya que pensar pues esto antes
no me había pasado

Llevo tres días buscando a mi hermana
se llama Altagracia igual que la abuela
salió del trabajo para la escuela
tenía puestos unos jeans y una camisa blanca
no ha sido el novio
el tipo está en su casa
no saben de ella en la policía ni en el hospital

Que alguien me diga si ha visto a mi hijo
es estudiante de medicina
se llama Agustín y es un buen muchacho
a veces es terco cuando opina
lo han detenido, no sé que fuerza
pantalón blanco, camisa a rayas
pasó anteayer
Clara Quiñones se llama mi madre
ella es un alma de Dios no se mete con nadie
y se la han llevado de testigo por un asunto
que es nada más conmigo
y fui a entregarme hoy por la tarde
y ahora vi que no saben quién se la llevó del cuartel

Anoche escuché varias explosiones
tiros de escopeta y de revólver
carros acelerados, frenos, gritos
eco de botas en la calle, toques de puerta,
quejas, por dioses, platos rotos
estaban dando la telenovela
por eso nadie miró pa' afuera

A dónde van los desaparecidos
busquen en el agua y en los matorrales
y por qué es que se desaparece
porque no todos somos iguales

Y cuándo vuelve el desaparecido
cada vez que lo trae el pensamiento
y cómo se llama al desaparecido
una emoción apretando por dentro

Rubén Blades

Las increíbles aventuras del Señor Tijeras

I

Escondido atrás de su escritorio gris,
un ser bajo, pequeño, correcto y gentil,
atiende los teléfonos y nunca está,
mira a su secretaria imaginándola
desnuda y en su cama,
y vuelve a trabajar.

II

Entra al microcine y toma ubicación,
hace gestos y habla sin definición,
se va con la película hasta su hogar,

le da un beso a su esposa y se vuelve a encerrar
a oscuras y en su sala
de cuidar la moral.

(Entra ella y se va desvistiendo,
lentamente y casi sonriendo,
alta, blanca, algo exuberante,

dice: "¡Hola!" y camina hacia adelante.

Mira al hombre pequeño que se raya
cuando ella sale de la pantalla.

Y el hombre la acuesta sobre la alfombra,
la toca y la besa pero no la nombra,
se contiene, suda y después,

con sus tijeras plateadas, recorta su cuerpo,
le corta su pelo, deforma su cara, y así mutilada la lleva
cargada hasta la pantalla
justo a la mañana).

III

No conozco tu cuerpo ni sé más quién sos,
vi tu nombre en los diarios y nadie te vio,
la pantalla que sangra ya nos dice adiós,
te veré en veinte años en televisión,
cortada y aburrida,
a todo color.

Charly García

La memoria

Los viejos amores que no están,
la ilusión de los que perdieron,
todas las promesas que se van,
y los que en cualquier guerra se
cayeron.
Todo está guardado en la memoria,
sueño de la vida y de la historia.
El engaño y la complicidad
de los genocidas que están sueltos,
el indulto y el punto final
a las bestias de aquel infierno.
Todo está guardado en la memoria,
sueño de la vida y de la historia.
La memoria despierta para herir
a los pueblos dormidos
que no la dejan vivir
libre como el viento.
Los desaparecidos que se buscan
con el color de sus nacimientos,
el hambre y la abundancia que se
juntan,
el mal trato con su mal recuerdo.
Todo está clavado en la memoria,
espina de la vida y de la historia.
Dos mil comerían por un año
con lo que cuesta un minuto militar.
Cuántos dejarían de ser esclavos
por el precio de una bomba al mar.
Todo está clavado en la memoria,
espina de la vida y de la historia.
La memoria pincha hasta sangrar,
a los pueblos que la amarran
y no la dejan andar
libre como el viento.
Todos los muertos de la Amia
y los de la Embajada de Israel,
el poder secreto de las armas,
la justicia que mira y no ve.
Todo está escondido en la memoria,
refugio de la vida y de la historia.
Fue cuando se callaron las iglesias,
fue cuando el fútbol se lo comió

todo,
que los padres palotinos y Angelelli
dejaron su sangre en el lodo.
Todo está escondido en la memoria,
refugio de la vida y de la historia.
La memoria estalla hasta vencer
a los pueblos que la aplastan
y que no la dejan ser
libre como el viento.
La bala a Chico Méndez en Brasil,
150.000 guatemaltecos,
los mineros que enfrentan al fusil,
represión estudiantil en México.
Todo está cargado en la memoria,
arma de la vida y de la historia.
América con almas destruidas,
los chicos que mata el escuadrón,
suplicio de Mugica por las villas,
dignidad de Rodolfo Walsh.
Todo está cargado en la memoria,
arma de la vida y de la historia.
La memoria apunta hasta matar
a los pueblos que la callan
y no la dejan volar
libre como el viento.

León Gieco

Testimonios

CONCURSO NACIONAL DE MONOGRAFÍAS

TÍTULO:

“NACER EN EL 76 Y DESAPARECER 25 AÑOS DESPUÉS.
CONTINUIDADES Y DISCONTINUIDADES EN LA ECONOMÍA, LA
CULTURA Y LA REPRESIÓN”

Datos del alumno: JORGE MORALES

Año que cursa: Segundo Ciclo

Datos de la Escuela: CPEM N° 64 Anexo UNIDAD DE DETENCIÓN N° 11 –
NEUQUÉN (Parque Industrial)

Datos de la docente tutora: ORTEGA GRACIELA

MATERIA QUE DICTA: Lengua y Literatura

NACER EN EL 76 Y DESAPARECER 25 AÑOS DESPUÉS

CONTINUIDADES Y DISCONTINUIDADES EN LA ECONOMÍA, LA CULTURA Y LA REPRESIÓN

INTRODUCCIÓN

Soy Jorge Alfredo Morales, nací el 4 de enero de 1976, o sea que nací en la época del genocidio del 76. Hoy tengo *25 años* y esto lo remarco porque tiene que ver con un poco de todo: soy uno de los jóvenes del 76, que cumple tantos años como el recuerdo de aquello que pasó.

A raíz de los documentos que he visto y leído, por sobre todo, sé que la palabra “desaparecido” no es una palabra muy buena y si bien se empezó a usar en aquel año, es real que hoy también (aunque no con la magnitud de antes) se puede seguir usando: todos los días desaparecen chicos en la calle en supuestos enfrentamientos, y aquí mismo, donde yo estoy detenido, estamos los “desaparecidos” de la sociedad de hoy.

Lo único que deseo explicar es que soy una persona que nació en el 76, que viví mi adolescencia en democracia, y que no sé muy bien todo lo que esto implica. Acá, en mi clase baja, no son muchas las salidas que tenemos; con esto no justifico ni a mí, ni a nadie, pero lo digo porque estoy preso, y por esta condición, me considero un desaparecido de la sociedad actual.

En la economía, desde el golpe del 76, hubo mucha preocupación para consolidar el poder de los privilegiados, dueños de este país, reprimiendo a los obreros, los estudiantes, a los maestros. A medida que fui creciendo, vi, y veo hoy, como esta economía sigue protegiendo a unos pocos y tratando de terminar con nuestra clase trabajadora. Hoy por hoy se habla mucho más de desocupados, se descuidan a nuestras escuelas, a nuestros maestros, como también a los abuelos y a toda persona que no pertenezca al grupo privilegiado.

En el plano de la cultura, está claro cómo la dictadura censuraba, cómo se prohibía leer determinados libros, escuchar determinadas canciones, cómo no se permitía hablar libremente. Pero hoy, en la cultura no hay represión, parecería que todo está permitido: hay expresiones de la música, del teatro, de los títeres, en la televisión

misma; parecería que hay diferencias entre la dictadura y la democracia en el campo de la cultura, o que detrás de esas diferencias, hay cosas que se ocultan.

A veinticinco años del golpe: pensar que algo nos dejaron, algo con lo cual tuvimos que criarnos, algo de lo que soy, de lo que somos; marcados con algunas diferencias, marcados con las continuidades.

Este es el recorrido que propongo: qué del ayer se nos vuelve presente en el campo de la economía, en la cultura, en la represión desde mi particular visión, en un cruce de mi voz con otras voces. .

DESARROLLO

EL CLIMA DE ENERO

En enero del 76, seguramente, hacía calor. La panza de mi madre, tan redonda y a punto de estallar, como el sol fuerte de Neuquén. Mi madre y sus pujos de un parto que ya era el número siete en una familia pobre el barrio de Valentina Sur.¹ Ahí me crié, con el esfuerzo de mi madre sustentando a todos porque mi padre es un inválido que se ponía a regar temprano y me trataba de vago; y yo me lo creía, me creía un vago porque

¹ Según los informes del Departamento de Estado de los Estados Unidos que recientemente dejaron de ser confidenciales, la embajada de EE.UU. sabía con anticipación que se preparaba un golpe militar en la Argentina. De un telegrama del embajador Hill a Henry Kissinger que cita el informe se sabe que varios generales de la línea dura estaban a favor de un golpe inmediato (dic-75), aunque Videla hizo prevalecer su posición de esperar uno o dos meses para "permitir que la situación madure y el gobierno dé bruces más de lo que ya está".

En dicho informe también se revela que el nuncio Pío Laghi transmitió al embajador Hill una entrevista que tuviera con Isabel Perón el día 8 de enero de 1976, en donde la presidenta le comenta que los comandantes le pidieron la renuncia y que ella les dijo "que tendrían que sacarla arrastrando".

(Clarín 22/03/98).

En un reportaje de la periodista Ana Baron, del diario Clarín, al agregado de la embajada Wayne Smith, éste recuerda los días de enero del 76, cuando todos sabían que iba a haber un golpe de Estado y en una recepción llena de militares, la esposa de uno de ellos dijo: "Por favor, no se les ocurra darlo antes de que nos vayamos de vacaciones a Pinamar. Cuando volvamos, hagan lo que quieran".

(Clarín, 22/03/98)

mi padre me lo decía. Me retaba y yo me escapaba al olmo del patio y ahí me quedaba en una rama, que era mi rama. Tal vez esto del entorno

Me acuerdo que estoy sentada con mi papá y que me leían cosas, porque mi mamá era maestra jardinera y mi papá era maestro de grado (...) Cuando estaban conmigo, mis padres se dedicaban mucho, yo con ellos me divertía².

A los nueve años no quise llamar más “papá” a mi padre. Y a los doce me echó de casa, me echó como también había echado a mis hermanos mayores, pero la diferencia con mis hermanos es que yo me fui; a los doce me fui a la calle. Y mi madre qué podía hacer, trabajaba todo el día. Yo no la hago culpable de nada. Años más tarde ella trató de hablarme, pero yo le dije que ya todo lo malo lo había aprendido, que ya era tarde.

“Yo tenía nueve años cuando desapareció mi mamá, así que recuerdo todo, todo. Mi mamá sabía que iba a caer, ella militaba. Sabía pero no se fue. (...) No tengo recuerdos lindos de mi mamá. Ella se iba a las reuniones políticas y me dejaba sola a la noche, y era todo medio un drama: yo me largaba a llorar”.³

Y me fui a la calle. Y esto es complicado porque no puedo justificar la delincuencia con el hambre, pero en cierta forma es así. No digo que otros hagan lo mismo, yo tomé ese camino y no el de la “acción social”. Quizás mi entorno, mis ideas y lo que soy es medio como que ya está; y digo “medio” porque ojalá un día pueda y me dejen cambiar. No soy un luchador, un “militante” como lo eran los desaparecidos del 76. Yo estoy preso por un delito común. Mi desgracia y la desgracia de un joven de mi edad, hijo de desaparecidos, es distinta. Me preocupa cómo me verán ellos, los HIJOS. Yo elegí esta vida, aunque la vida me impulsó a esto... salí a robar porque tenía hambre.

“Socialmente está instalado que todo se gana con el esfuerzo, que la única delincuencia condenada es la de robar, la de matar; no está instalada la del genocidio, la de la corrupción. Entonces desde él, puede sentir cierta vergüenza en relación a los otros jóvenes, hacia nosotros. Nosotros pensamos que es el sistema el

² Testimonio de Juliana. El golpe y los chicos, Graciela Montes, Gramón Colihue, pág.36

*que genera las causas (el hambre, la desocupación, la miseria) y las consecuencias (el delito) en un círculo del que no se puede salir. ¿Qué posibilidades tiene un joven de poder salir? No lo puede hacer adentro y no lo puede hacer afuera”.*⁴

NOMBRAR

Hoy veo mucho más las cosas, lo de “veo” es más que nada en sentido figurado. Pero lo cierto es que de aquella época a ésta no han cambiado demasiado las cosas: *democracia*, elegimos quien les dicta a quien nos reprima día a día. Hoy es como que todo está más caótico; o sea, a todos les está doliendo hoy como antes cuando la gente reclama y son las mismas botas con distinto uniforme las que los reprimen.

Quizás sea una simple forma de hacernos desaparecer exponiéndonos, esta vez, con distintas palabras: no la de “subversivo” o “comunista”, tan sólo con las palabras “delincuente” o “antisociales”. Antes que nada, yo no quiero sacarme ninguna de estas palabras, como siempre están dispuestas en mí desde muy chico; estoy detenido desde los veinte años, hoy ya con mis 25.

La palabra “desaparecido” es desagradable. Ahora cobra otro sentido para mí: ellos en el ayer, yo en el hoy. También “desaparecen” otras palabras: “trabajador”, “organización”, “movilización”. Y “aparecen” más las palabras “delincuente”, “violencia”, “desocupados”, “marginados”, “excluidos”. Y tienen una relación estrecha el “por algo será” de ayer y el “son drogadictos”, el “son delincuentes” de hoy. Con la palabra “democracia” nunca encontré su uso, nos deja conforme psicológicamente, nos deja “contentos”, pero ahí nomás.

*“¿Si lo vemos como un “desaparecido de hoy”? Más que la figura de “desaparecido”, nos gusta más la categoría de “invisibles” que usa Rosenzvaig. Aunque también hablamos de los desaparecidos de hoy: los sin trabajo, los sin educación, los que no tiene otra cosa que la posibilidad de una bala en la cabeza. “Desaparecida”, como “oculta”, está la política que lleva a esta situación de miseria.”*⁵

³ Testimonio de Camila, *El golpe y los chicos*, Graciela Montes, Ed. Colichue, pág.53.

⁴ Testimonio de Paola Panizza, *de H.I.J.O.S.*, Alto Valle, respondiendo un cuestionario para este trabajo.

⁵ Ídem.

LA REPRESIÓN-LAS REPRESIONES

El genocidio del 76 fue algo descomunal y, con todo lo que he leído y he visto, me parece cada día más increíble cómo se puede actuar así con tanta impunidad (historias de HIJOS, de las Madres de Plaza de Mayo, el Nunca Más de la CONADEP). También tengo gente conocida que en la época del Proceso estuvo detenida, pero, por suerte, está viva.⁶

El plan económico de Martínez de Hoz necesitó de la represión como control social para imponerse. Así, creció el empobrecimiento, la deuda externa y el número de muertos, de desaparecidos, de pobres⁷.

La gente como yo que nacimos en barrios pobres del sur de la ciudad de Neuquén sufrimos mucho esto; barrios donde se ve mucho la pobreza, la misma que ya existía y va a seguir existiendo en un sistema que funciona sólo para los privilegiados.

En la actualidad hay casos de represión muy puntuales y también están los que ocurren día a día: por ejemplo, donde yo me crié siempre estuvimos muy controlados. En otras épocas existía el toque de queda, pero en mi juventud también en las noches nos paraba la policía y nos llevaban a que ocupáramos sus calabozos. Siempre que nos cruzábamos con móviles, primero empezaban con averiguación de antecedentes; después, a medida que crecíamos, nos llevaban al calabozo hasta el otro día, aparte con palos. A muchos de los jóvenes de mi edad les ha ido de distinta manera, pero hoy varios forman parte de la lista de internos de las unidades de detención⁸.

⁶ La represión fue el rasgo más dramático y característico del golpe: desaparecieron 8.960 personas, según los datos aportados por testigos a la Comisión Nacional de Desaparición de Personas (CONADEP), y 30.000 según los organismos de derechos humanos. El 70 % de los desaparecidos eran jóvenes que tenían entre 13 y 30 años; 250 desaparecidos tenían entre 13 y 18 años; 230 niños, según datos de ABUELAS, fueron chicos secuestrados durante la dictadura militar.

⁷ En el año 1976 el país tenía una deuda externa de 9739 millones de dólares; cuando finalizó la dictadura militar, en el año 1983, la deuda externa se quintuplicó a 45.069 millones. (Por la memoria-A 25 años del golpe, CELS, pág 18)

⁸ Según los datos del primer censo penitenciario concretado por el Ministerio de Justicia de la Nación, tanto en unidades federales como en unidades provinciales, hay 43.174 detenidos en una capacidad que admite hasta 30.703 personas. Hay un alto porcentaje de procesados (75%) y un 38% está en comisarías, es decir, no cuentan con una adecuada infraestructura. La cantidad de detenidos en nuestro país equivale a 123 por

Mi adolescencia fue en la democracia, entre la hiperinflación de Alfonsín y la estabilidad de Menem, hoy por hoy preso (por supuesto, no igual que yo). En democracia el aparato represor siempre estuvo presente y muy bien organizado: cuánta gente ha muerto en marchas de protestas; acá en Neuquén podemos ver el muy conocido caso de Teresa Rodríguez. Pero si bien estos son casos puntuales, también tenemos los que ocurren día a día, cuando la represión alcanza a muchos y se penalizan los conflictos sociales⁹. Parecería que la imposición de un plan económico que va contra la mayoría y protege a unos pocos, necesita de la represión por parte del gobierno, aún por parte de un gobierno democrático que cuida que esa mayoría no se subleve, y no se supere.

También hay una represión que alcanza a muchos, a aquellos que el sistema trata de *domesticar* desde su “acción social”, o los llamados “plan trabajar”. Y digo “*domesticar*” porque creo que lo que se quiere, en esta democracia, es que el pueblo no reclame demasiado, que antes de generar trabajo inventan una ley, aunque no sepan cuánto tiempo la pueden mantener, pero, mientras tanto, mantienen al pueblo tranquilo, ¿por cuánto tiempo?”

En esta provincia de Neuquén somos proveedores de gas, petróleo, energía eléctrica, para todo el país y no comprendo cómo puede llegar a ser tal el grado de despreocupación de los políticos que permiten que se viva sin luz ni agua en las tomas de terreno, en los asentamientos.

Hace un par de años se quemaron en uno de los asentamientos cinco chicos en una casilla de madera, los cuales murieron sin tener ningún otro tipo de culpa que la de haber nacido pobres. Muchos de mis amigos están en esos asentamientos. Mi barrio ha crecido desde el barrio original donde está la casa de mis padres, pasando por el barrio nuevo de los planes de vivienda donde están mis hermanos mayores, hasta los últimos asentamientos donde están mis amigos... veinticinco años también de barrio, de empobrecimiento. Yo quería salir de esa circunstancia, no quería depender del sistema y

cada cien mil habitantes (mayor que la de España, muy inferior a la de EE.UU.) (Clarín 06/04/01, pág.26). En la provincia de Neuquén, según datos que corresponden al año 2000, en un total de 31 unidades de detención hay 584 internos con casi un 50 % de procesados (Informe del CELS/2000)

⁹ En el capítulo IV, *Criminalización y represión de las protestas sociales*, del Informe del año 2000 del CELS, en las páginas 177-179, se hace referencia a la provincia de Neuquén con las puebladas y cómo a través de figuras del Código Penal como la de interrupción del tránsito, se intenta presentar a las protestas como delito.

de sus planes, de sus bolsas comunitarias. Mi madre murió el año pasado y la recuerdo en la sala del hospital diciéndome que yo no era malo, sólo “distinto”.

*Estamos trabajando en los barrios pero con una idea distinta, con un proyecto más serio, preguntándonos qué otras posibilidades hay, antes que la de salir a robar, generando nuevos espacios, poniendo todo en la comunidad, generando contrapropuestas, venciendo a los miedos que nos meten, preguntándonos cómo se sostiene esta democracia. Si algunos pueden vivir esto de la participación, de que son personas y sus cabezas son necesarias en un grupo, esas personas van a estar preparadas para cambiar*¹⁰.

El tema de la represión es muy amplio y no lo quiero fijar sólo desde mi posición de preso. Aunque es importante señalar que yo también formo parte de esta sociedad y sé que quizás sólo pertenezca a otro emprendimiento que representa a otras personas una muy buena industria, porque se han dedicado a hacer cárceles. Pero no se hacen fuentes de trabajo y ni escuelas¹¹. Siempre algo justifica a algo, lo malo es cuando muchos creen en esto, porque permitiremos que pase lo mismo de aquella época, y es entendible el “Nunca Más” porque nos hace recordar que nos pueden pisar la cabeza así porque sí. Pero creo que la mayoría que somos, la gente, el pueblo que quiere crecer como tal, los pobres (diría Tato Iglesias, “el otro país”¹²), también debemos hacer algo para que dejen de explotarnos o al menos, asegurar ese futuro a los que vienen.

Yo con mis 28 años participo en todos los espacios en donde podamos encontrarnos y cambiar el sistema. Estoy convencida de que si no hay cambio no es posible una salida para nadie. Dentro de este sistema hay que generar conciencia de

¹⁰ Testimonio de Paola Panizza, de H.I.J.O.S., Alto Valle, respondiendo a un cuestionario para este trabajo.

¹¹ En el libro “Las cárceles de la miseria” de Loic Wacquant, se habla de este borramiento del Estado económico, del debilitamiento del Estado social y, como contrapartida, el fortalecimiento y glorificación del Estado penal. Nociones como las de “violencia”, “tolerancias cero”, “barrios sensibles” ganan terreno en los debates públicos, desde EE.UU. hacia los estados europeos y los latinoamericanos, y disimulan, según Wacquant, una redefinición de la misión del Estado que se retira de la arena económica y afirma la necesidad de reducir su papel social y ampliar, endureciéndolo, su intervención penal.

¹² “Tato” Iglesias es un profesor de la Universidad de San Luis que en la temporada de julio-agosto visitó la zona del Valle, en la Patagonia, con su Universidad Trashumante,

que hay que cambiarlo. No me canso; algunos parates se generan con mis hijos. Este convencimiento implica una militancia muy activa, es crear desde mi casa hacia fuera que es posible relacionarse de otra manera, de trabajar con el otro.(...) Esto me lleva a pensar cómo lo vivirán mis hijos. Los llevo a una reunión, los dejo,...¿les servirá para entender que es necesario luchar por todos o harán una lectura más personal?¹³.

Es por eso que lo que estoy pagando no es justo y no lo digo por mí, sino por lo triste del papel de nuestra justicia porque si se hiciera honor a su nombre, primero no se hubiera permitido un genocidio como el que ocurrió, o, por lo menos, los culpables estarían presos¹⁴.

Tal vez algunas cosas hayan cambiado de apariencias, no creo que hayan cambiado tanto: antes las dictaron, hoy las decretan; antes terminaron con una ideología e hicieron callar el cambio, hoy prosiguen con su plan de terminar con lo que quede y procurando salvaguardar aquel Primer mundo del que hablara Menem. Por eso coincido con lo que dice la escritora Griselda Gambaro, en una nota del diario Clarín, cuando afirma que “entre la dictadura y el presente hay, desgraciadamente, más puntos de contacto de los que se supone”¹⁵.

Gambaro me ayuda a pensar en otra de las continuidades que, aunque aparece como una diferencia, esconde una misma línea de ayer a hoy. Y me refiero

dando talleres de educación popular y visitando la Unidad de Detención Nro. 11 de Neuquén.

¹³ Testimonio de Paola Panizza, de H.I.J.O.S. Alto Valle, respondiendo a un cuestionario para este trabajo

¹⁴ El 29 de diciembre de 1990, el entonces Presidente Menem difundió los decretos que permitían la libertad de los ex comandantes condenados por la Cámara Federal en 1985 y del ex jefe montonero Mario Firmenich. “El indulto me lo banco yo”, desafió Menem por esos días. Así, Jorge Rafael Videla, ex comandante en jefe del Ejército, ex presidente de facto, con reclusión perpetua; Emilio Massera, ex comandante en jefe de la Armada, con prisión perpetua; Roberto Viola, ex comandante en jefe del Ejército, ex presidente de facto, con 10 años y seis meses de prisión; Ramón Camps, ex jefe de la policía de la provincia de Bs.As., con 25 años de prisión; Carlos Suárez Mason, ex jefe del I Cuerpo del Ejército, sin condena; Orlando Agosti, ex comandante de la Fuerza Aérea, con 3 años y 9 meses de prisión; Armando Lambruschini, ex comandante en jefe de la Armada, con 8 años y 1 mes de prisión; José Alfredo Martínez de Hoz, ex Ministro de Economía, procesado por el secuestro de dos empresarios y Mario Firmenich, ex jefe de los Montoneros, con reclusión perpetua reducida a 30 años de prisión, fueron todos indultados con el 70% de la gente en contra. (Clarín 27/12/00, pág. 12)

concretamente al campo de la cultura. Cuando vi en el video *Malajunta* a León Gieco contando la anécdota del militar mostrándole el arma en el escritorio, en la época de la dictadura, sentí toda la dimensión de la represión ideológica y cultural. También vi a Miguel Angel Solá hablando de la llegada de la democracia y la alegría que duró “sólo un momento”. Porque después de una imposición genocida de un plan económico como el de Martínez de Hoz, después de un gran control de todo lo que significara libertad de expresión, de pensamiento, llegó la democracia y la apertura de las prohibiciones, el regreso del exilio de artistas, de intelectuales. Pero creo con Solá, que la alegría duró sólo un momento. A pesar de vivir con la creencia de que nuestra cultura ha crecido, tal vez gracias al desarrollo de las tecnologías que hoy llegan a muchos, se ha generado el consumismo y la superficialidad en la sociedad. Esta aparente libertad cultural, donde todo está permitido, es para darle credibilidad a esta democracia, con medios de comunicación que muestran una verdad a medias.

Como dice Griselda Gambaro:

“Nada coacciona nuestra libertad de palabra, y quizás por eso la queja es nuestro estado consuetudinario; no falta motivo, pero la queja sin reacción es inútil forma autocompasiva. Nos gusta mucho el mundo civilizado y creemos pertenecer a él, salvo cuando nos perturban los hechos criminales de la delincuencia común que se pretende castigar sin poner freno a las causas.(...) La libertad y sus ventajas terminan por ser ilusorias bajo la opresión selectiva de la miseria. (...) Las aberraciones del hambre, del desamparo, de la hipocresía social, también son crímenes y si los gobernantes cierran sus ojos sin asumirlos como tales, no respiraremos nunca el aire de la verdadera libertad, de la verdadera democracia que debe asegurar aquellos derechos que la dictadura suprimió o mancilló en cada uno: a una vida digna, a la posibilidad de ser feliz”¹⁶

Esta vida digna parece lejana y como un hilo delgado que nos conecta con el ayer, reaparece el peligro de “militarizar la democracia”¹⁷. Quizás esa queja sin reacción de la que habla Gambaro pueda *desaparecer* y dar lugar a los que siempre han reaccionado.

¹⁵ Gambaro, Griselda, diario Clarín 24/03/01, pág.34.

¹⁶ Gambaro, Griselda, ídem.

¹⁷ Según el artículo de H.Verbitski en Página 12 del 21/10/01, nuestro gobierno se aísla mucho más del descontento general de la población y se recuesta, peligrosamente, sobre las Fuerzas Armadas. Así los militares de hoy, con Brinzoni a la cabeza, están pidiendo la remoción de los impedimentos legales para reprimir los conflictos sociales. Según el periodista, como una continuidad clara, el ayer regresa para imprimir más dolor a nuestro pueblo con un plan económico cuyo verdadero objetivo es la recesión, la devaluación de los precios y la fuga de capitales.

CONCLUSIÓN

¿Y CUÁL ES EL LUGAR DE LUCHA?

Para mí, mi padre luchaba por todos. Yo lo tomé como ejemplo. Cuando mi mamá me explicaba que mi papá quería un mundo mejor, siempre pensaba: ¡qué grande mi papá! Y me daba orgullo. Entonces fui buscando ese camino, desde el colegio, desde la secundaria, buscando entender qué era el “bien común”¹⁸.

¿Y CUÁL ES EL LUGAR DE LUCHA DE UN PRESO?

No sé, desde acá adentro, no sé. Tal vez haciéndome cargo de lo que soy. Quizás pensando en mi hijo, en los hijos, en los H.I.J.O.S. de mi edad, en los que van a venir, a los que ojalá le podamos dejar algo más que historias de desgracias y abusos. Pero desde adentro es difícil, esto no cambia, es chocar contra la pared. Pienso en mi hijo, y no quiero ser un desaparecido para él; tal vez, como lo dije antes, lo sea para la sociedad, pero no para él. Tampoco quiero ser el *mal ejemplo* para mis sobrinos. Volver a sentir, como lo dice Paola, que mi persona y mi cabeza son necesarias.

Este recorrido que me propuse son verdades que siento más y de mi país, son historias que se entrelazan y se relacionan, son tiempos que se han vivido y se siguen viviendo. Todo esto me removi6.

Y en este camino, siento que vuelvo a *aparecer*.

¹⁸ Testimonio de Paola Panizza, de H.I.J.O.S. Alto Valle

BIBLIOGRAFÍA

CONADEP (Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas), *Nunca Más*, Eudeba, Buenos Aires, 1984.

CENTRO DE ESTUDIOS LEGALES Y SOCIALES (CELS) *Por la memoria, a 25 años del golpe de 1976*

CELS Derechos Humanos/Hechos 2000 *Informe sobre la situación de los Derechos Humanos en Argentina, enero-diciembre 2000*, Catálogos-Siglo Veintiuno, BsAs, 2001.

WACQUANT, Loic. *Las cárceles de la miseria*. Ediciones Manantial, Argentina, 2000.

DIARIO CLARÍN , Diversas notas, días: 24/03/96, 22/03/98, 27/12/00, 6/4/01, 24/03/01,

DIARIO PÁGINA 12, Nota del 21/10/01

MONTES, Graciela. *El golpe y los chicos*. Gramón Coliche, Bs.As., 1996.

VIDEOS MALAJUNTA, CAZADORES DE UTOPIÁS

TESTIMONIO DE PAOLA PANIZZA, DE H.I.J.O.S. ALTO VALLE, octubre 2001. Cipolletti.

La noche del secuestro⁸

Haroldo Conti fue secuestrado en la madrugada del 5 de mayo de 1976 por una brigada del Batallón 601 de Inteligencia del Ejército Argentino. Desde entonces continúa desaparecido



(testimonio de Marta Scavac)

Apenas entramos, unos diez hombres estrafalariamente vestidos con vinchas, gorras y ropas raras, se nos vino encima. Inmediatamente me ataron las manos detrás de la espalda y me cubrieron, con ropa, la cara y la cabeza. Escucho que hacen lo mismo con Haroldo; aunque él se resiste, no es fácil reducirlo, es muy fuerte, pero le dicen que se quede quieto por el pibe, se referían al bebito. Escucho luego un ruido de cadenas. Pasados los primeros momentos de sorpresa yo también intento resistirme, pero las dos personas que me sujetaban me arrojaron al piso y comenzaron a patearme y a gritarme que me quede quieta. No sabía de qué se trataba. Pensé que era un asalto porque escuché cómo revisaban toda la casa y rompían objetos, quizá buscando dinero. Les dije que no teníamos dinero, que no era una casa de ricos, pero seguían buscando y rompiendo. El otro muchacho gritaba, les decía "dejen a la señora, cobardes, ella no tiene nada que ver, no le peguen, déjenla" y le respondían con fuertes golpes. También pedía agua, aterrada alcancé a pedirles que le diesen agua, que no le pegasen. Él reclamaba por la Convención de Ginebra. Ahí mi desconcierto era total. No entendía qué decía al mencionar la Convención de Ginebra. No entendía nada de toda esa pesadilla espantosa.

Distinguía dos voces entre todas, las del que al parecer dirigía todo, el "malo" del grupo, y otra suave, la del "bueno" que me sacó del

comedor y me llevó al escritorio. Se notaba que era una persona con cierto nivel cultural y en todo momento tuvo un trato muy especial conmigo. Lo escuchaba romper papeles, afiches que teníamos en las paredes, me decía: "señora, ¿cómo una mujer de su clase se metió en esto?". Le pedí que me explicara quiénes eran, qué querían. Me respondió que estábamos en guerra: "o nosotros los matamos o ustedes nos matan a nosotros". Le respondí que nosotros no matábamos a nadie, que yo no conocía ninguna guerra en nuestro país. Escucho que sigue rompiendo papeles. Le suplico que no rompa el cuento que Haroldo estaba escribiendo. Después comprobé que dejó la máquina de escribir de Haroldo, junto al borrador del cuento, intacto. Quedó sólo eso sin romper como un símbolo en medio de la casa revuelta, como sacudida por un terremoto.

Me preguntó de dónde veníamos. Le respondí que del cine y que en el abrigo estaba el programa. Comenzó a molestarse cuanto me preguntó por qué había viajado a Cuba con Haroldo. Le dije el motivo, que Haroldo había sido jurado de novela de Casa de las Américas. Me reprochó por qué no viajaba a Estados Unidos y le respondí que sí había viajado a ese país, y que podía comprobarlo en el pasaporte. Censuró además mi colaboración con Haroldo en la novela "Mascaró" y le pregunté qué tenía en contra de la novela. Me respondió que era una novela subversiva e insistió en por qué había colaborado en eso. Le expliqué que trabajaba junto a mi marido ayudándolo en su tarea de escritor. Simultáneamente escuchaba cómo el "malo" le hacía preguntas a Haroldo. No podía distinguir bien las preguntas y respuestas, aunque se filtró la voz del "malo" diciendo: "Don Haroldo ¿por qué se metió en esto? Lo va a pagar caro". Me aterroricé al escuchar esto y le pregunté al "bueno" qué estaba pasando, qué pasaba con mi marido, por qué le decían eso. No me respondió. Seguía revisando papeles. Yo escuchaba el ruido de los libros contra el suelo.

Interrumpió el "malo" para preguntarme sobre un escrito taquigráfico que había en mi cartera. Yo, por los nervios, no podía recordar de qué se trataba. Como soy taquígrafa, así se lo expliqué, muchas de las notas que hacíamos con Haroldo para la revista las escribía yo. Uno de ellos dice que les estoy tomando el pelo, que voy a hablar cuando me lleven. Era desesperante, mi impotencia era total, no sé si me creyeron, pero yo les decía la verdad.

Me preguntaban sobre la vida del muchacho que estaba en la casa. Yo no sabía nada de él, solamente que vivía en Córdoba y que estaba de paso por la Capital, que nos había pedido estar unos días en casa mientras buscaba buenos precios porque trabajaba de decorador y hacía los arreglos de escenografía en teatros de Córdoba. Les expliqué que eran frecuentes las visitas y que yo no tenía tiempo, por el trabajo de la casa y los chicos, de conocer la vida de cada uno. Me decían que era un guerrillero, yo les preguntaba de dónde, yo no

conocía su vida íntima y seguían insistiendo en que era un subversivo. que por qué estaba en mi casa. Otra vez trataba de explicarles como podía la presencia de esta persona en casa. que era muy correcto, muy bueno.

Comienza a llorar el nene. Les pido que me dejen ir con mi hijo que lloraba de hambre. Haroldo escucha y grita: "dejen que la madre esté con el nene dejen a mi mujer dejen que le dé la mamadera". El "bueno" me pregunta cómo se prepara y cuando termino de darle las indicaciones, dice que me quede tranquila que él va a atender a Ernestito. Uno de los sujetos encuentra unas fotos que Federico Vogelius nos había sacado. a mí y al nene, dos meses atrás en Claromecó. Me dice qué lindo pibe tenía, qué linda que estaba yo en esa foto, qué bien que habíamos salido madre e hijo. Vuelve a preguntarme que cómo era que me había metido en esto. Vuelvo a decirle que yo no estaba metida en nada que nuestra vida era pública, normal que todo era perfectamente legal, que no teníamos que ocultar nada. Se aleja y me doy cuenta de que estoy sola en el escritorio. Seguía escuchando cómo rompían los jarrones de adorno y me doy cuenta que sacan cosas de la casa, que se llevan los muebles. Ahí me confundo de nuevo pensando que podía tratarse de ladrones comunes. Vuelve el bueno y me pregunta qué temperatura debe tener la leche para el nene. yo le explico y le vuelvo a pedir que me deje atender a mi hijo Me dice nuevamente que eso no podía ser, que me quedara tranquila, que él se había hecho cargo. Me quedé con la sensación de que él era padre o estaba por serlo. Estaba desconcertada. Seguían llevándose cosas y no entendía cómo podían actuar tan tranquilamente, siendo que la comisaría 29^a estaba a menos de dos cuadras y el patrullaje por esta zona era frecuente. Lo que para nada era común era una mudanza a estas horas de a noche. Confiaba en que alguien se diera cuenta de la situación y que interviniera. pero no pasó nada.

Ya no escucho llorar al bebé. El "bueno" viene a decirme que me quede tranquila que Ernestito había comido. Le pregunto por mi hija, no entendía cómo tanto ruido no la había despertado. Me dice que está bien, que no me preocupe. Vuelve el "malo" y me informa: "nos llevamos a su marido porque tenemos unas cuantas preguntas que hacerle. Yo le respondo que había escuchado toda la noche cómo lo interrogaban y que si querían continuar con las preguntas que lo hicieran en casa. El "malo" pierde el control otra vez y me insulta, me grita, me amenaza. Interviene el "bueno" pidiendo que me deje tranquila. Escucho que hablan entre ellos. No entiendo lo que dicen. Se filtran unas palabras: "no, no tenemos lugar, el coche está completo". Yo seguía a los pies de ellos. tirada. atada y encapuchada. De pronto se acerca nuevamente el "malo" y me dice: "bueno, hemos decidido llevarnos a Haroldo y vos te quedás piola, no intentés

escapar porque dejamos un coche en la puerta y en cuanto asomé la cabeza te limpiamos". Les pido nuevamente que no se lo lleven. Fueron inútiles mis ruegos. Cuando comprendí que no podía convencerlos de que lo dejaran, les pedí que se llevaran los remedios que Haroldo tomaba desde que un patrullero lo había atropellado en diciembre del '73. Me preguntan dónde están esos remedios y les digo que en la mesita de luz. No me responden. En un momento de desesperación les grité que quería despedirme de mi marido. Interviene el "bueno" y me dice: "yo la voy a llevar señora" . Sigo sus pasos porque, lógicamente, no veía nada. En el trayecto uno de ellos le dice al que me llevaba: "¿vas a bailar el vals con la señora que está tan elegante?". Yo imagino que estaría muy elegante después de haber estado en manos de ellos. Seguimos caminando hasta que, en un momento, el que me llevaba se detiene y me doy cuenta que estamos en la entrada del dormitorio. Comienzo a llamar a Haroldo. Le pido que se acerque. que no lo puedo ver y escucho su voz que me responde y siento su cuerpo próximo al mío. Me desespero tratando de verlo. de tocarlo pero sigo con las manos atadas y la cabeza encapuchada. Haroldo me responde: "estoy bien querida, no te preocupes por mí, cuidate vos y el nene, yo estoy bien. Siento que Haroldo se acerca y me besa la barbilla, que era la única parte de la cara que tenía descubierta. Ahí me doy cuenta que Haroldo no estaba encapuchado, ya que me besó directamente la parte descubierta. Comienzo a gritar que no me lo lleven, quiero tender mis manos hacia Haroldo pero no puedo desatarme. Siento que bruscamente nos apartan. Todo sucede rápidamente. Me tiran sobre la cama. Uno de ellos cubre mi cuerpo con el suyo y me pone un revólver en la nuca. Siento los gritos del muchacho cuando se lo llevan, siento un ruido de cadenas nuevamente y motores de automóviles que se encienden. El tipo que me estaba custodiando gritaba sin parar "no te muevas, no te muevas, no te muevas". Pero no podía moverme. Apenas podía respirar con mi cara apretada contra el colchón. Escucho que se abre la puerta de calle y una voz llama al sujeto que estaba conmigo. Este sale corriendo y ahora escucho un portazo y que cierran la puerta con llave. Luego un silencio de muerte me rodea. Me doy cuenta que se han ido todos. Trato, con gran esfuerzo. de incorporarme de la cama y llego al cuarto de mis hijos. No sé cómo logro desatarme y quitarme la ropa que cubría mi cabeza; son dos camisas, una de Haroldo y otra de Miriam. Veo al bebito durmiendo en la cuna, me acerco a la cama de Miriam y comienzo a llamarla a los gritos, desesperada. Ella no me responde. mis fuerzas físicas no dan más, las piernas se me doblan y la cabeza me da vueltas. Sigo llamando a la nena, enloquecida empiezo a sacudirla y siento un olor muy fuerte. Me doy cuenta que estaba dormida con cloroformo. Ernestito comienza a llorar, seguramente asustado por mis gritos, y Miriam abre los ojos enormes, sus pupilas

están dilatadas. Rápidamente le cuento a la nena lo que había pasado, le pido que se levante y me ayude a salir de la casa. Sigue mirándome espantada y comienza a llorar cuando ve la casa toda revuelta. Las dos lloramos juntas, aterrorizadas. Le pongo un abrigo sobre el camisón y envuelvo al nene en una frazada. Comienzo a caminar por la casa hacia la puerta. En el piso hay que sortear objetos rotos, ropa, papeles y libros. Miro hacia el comedor y veo platos, cubiertos y restos de comida. Habían comido las milanesas que tenía preparadas. También tomado café. El aparato de teléfono no estaba, se lo habían llevado. Dejaron un sillón grande de cuero, allí siento a los chicos y me subo al respaldo tratando de alcanzar una ventana. La abro y salto a la vereda. No veo ningún coche vigilando. La nena me pasa al bebito y salta con mi ayuda. Comenzamos a caminar. Eran alrededor de las seis de la mañana. Llovía y hacía mucho frío. Un amanecer gris y destemplado, clásico de un día de mayo. Cuando siento que las piernas no me dan más, veo pasar un taxi desocupado. No podía creer en ese milagro. Lo llamo y el taxista se detiene y baja a ayudarme. Le cuento brevemente lo que me había pasado y le pido que nos lleve hasta la casa de mis padres, pero le aclaro que no tengo un solo peso para pagarle, ya que me habían robado hasta las monedas. El taxista me dijo "señora, yo trabajo de noche y todos los días veo casos como el suyo, yo la llevo donde sea". El hombre tapa la banderita del reloj del taxi, me ayuda a sentarme, acomoda a mis hijos y parte a toda velocidad. No hablamos una palabra en todo el trayecto. Al llegar se baja y vuelve a ayudarme con los chicos. Me pregunta: "¿en qué puedo ayudarla?". No sé quién es este hombre, ignoro su nombre, sólo tengo este medio para agradecerle profundamente su solidaridad. Jamás lo olvidaré.

Testimonio de Marta Scavac, esposa de Haroldo Conti. Aparecido en la revista Crisis, N° 41, abril de 1986.

La última y mala noticia sobre Haroldo Conti

Por GABRIEL GARCIA MARQUEZ

5 de mayo de 1976: desaparece Haroldo Conti

A Haroldo Conti, que era un escritor argentino de los grandes, le advirtieron en octubre de 1975 que las fuerzas armadas lo tenían en una lista de agentes subversivos. La advertencia se repitió por distintos conductos en las semanas siguientes y, a principios de 1976, era ya de dominio público en Buenos Aires. Por esos días, me escribió una carta a Bogotá, en la cual era evidente su estado de tensión. "Martha y yo vivimos prácticamente como bandoleros", decía, "ocultando nuestros movimientos, nuestros domicilios, hablando en clave". Y terminaba: "Abajo va mi dirección, por si sigo vivo". Esa dirección era la de su casa alquilada en el número 1205 de la calle Fitz Roy, en Villa Crespo, donde siguió viviendo sin precauciones de ninguna clase hasta que un comando de seis hombres armados la asaltó a medianoche, nueve meses después de la primera advertencia, y se lo llevaron vendado y amarrado de pies y manos, y lo hicieron desaparecer para siempre. Haroldo Conti tenía entonces 51 años, había publicado siete libros excelentes y no se avergonzaba de su gran amor a la vida. Su casa urbana tenía un ambiente rural: criaba gatos, criaba palomas, criaba perros, criaba niños y cultivaba en canteros legumbres y flores. Como tantos escritores de nuestra generación, era un lector constante de Hemingway, de quien aprendió además la disciplina de cajero de banco. Su pensamiento político era claro y público, lo expresaba de viva voz y lo exponía en la prensa, y su identificación con la revolución cubana no era un misterio para nadie.

Desde que recibió las primeras advertencias tenía una invitación para viajar a Ecuador, pero prefirió quedarse en su casa. "Uno elige", me decía en su carta. El pretexto principal para no irse era que Martha estaba encinta de siete meses y no sería aceptada en avión. Pero la verdad es que no quiso irse. "Me quedaré hasta que pueda, y después Dios verá", me decía en su carta, "porque, aparte de escribir, y no muy bien que digamos, no sé hacer otra cosa". En febrero de 1976, Martha dio a luz un varón, a quien pusieron el nombre de Ernesto. Ya para entonces, Haroldo Conti había colgado un letrero frente a su escritorio: "Este es mi lugar de combate, y de aquí no me voy". Pero sus secuestradores no supieron lo que decía ese letrero, porque estaba escrito en latín.

El 4 de mayo de 1976, Haroldo Conti escribió toda la mañana en el estudio y terminó un cuento que había empezado el día anterior: A la diestra. Luego se puso saco y corbata para dictar una clase de rutina en una escuela secundaria del sector, y antes de las seis de la tarde volvió a casa y se cambió de ropa. Al anochecer ayudó a Martha a poner cortinas nuevas en el estudio, jugó con su hijo de tres meses y le echó una mano en las tareas escolares a una hija del matrimonio anterior de Martha, que vivía con ellos: Myriam, de siete años. A las nueve de la noche, después de comerse un pedazo de carne asada, se fueron a ver El Padrino II. Era la primera vez que iban al cine en seis meses. Los dos niños se quedaron al cuidado de un amigo que había llegado esa tarde de Córdoba y lo invitaron a dormir en el sofá del estudio.

Cuando volvieron, a las 12.05 horas de la noche, quien les abrió la puerta de su

propia casa fue un civil armado con una ametralladora de guerra. Dentro había otros cinco hombres, con armas semejantes, que los derribaron a culatazos y los aturdieron a patadas.

El amigo estaba inconsciente en el suelo, vendado y amarrado, y con la cara desfigurada a golpes. En su dormitorio, los niños no se dieron cuenta de nada porque habían sido adormecidos con cloroformo.

Haroldo y Martha fueron conducidos a dos habitaciones distintas, mientras el comando saqueaba la casa hasta no dejar ningún objeto de valor. Luego los sometieron a un interrogatorio bárbaro. Martha, que tiene un recuerdo minucioso de aquella noche espantosa, escuchó las preguntas que le hacían a su marido en la habitación contigua. Todas se referían a dos viajes que Haroldo Conti había hecho a La Habana. En realidad, había ido dos veces -en 1971 y en 1974-, y en ambas ocasiones como jurado del concurso de La Casa de las Américas. Los interrogadores trataban de establecer por esos dos viajes que Haroldo Conti era un agente cubano.

A las cuatro de la madrugada, uno de los asaltantes tuvo un gesto humano, y llevó a Martha a la habitación donde estaba Haroldo para que se despidiera de él. Estaba deshecha a golpes, con varios dientes partidos, y el hombre tuvo que llevarla del brazo porque tenía los ojos vendados. Otro que los vio pasar por la sala, se burló: "¿Vas a bailar con la señora?". Haroldo se despidió de Martha con un beso. Ella se dio cuenta entonces de que él no estaba vendado, y esa comprobación la aterrorizó, pues sabía que sólo a los que iban a morir les permitían ver la cara de sus torturadores. Fue la última vez que estuvieron juntos. Seis meses después del secuestro, habiendo pasado de un escondite a otro con su hijo menor, Martha se asiló en la Embajada de Cuba. Allí estuvo año y medio esperando el salvoconducto, hasta que el general Omar Torrijos intercedió ante el almirante Emilio Massera, que entonces era miembro de la Junta de Gobierno Argentina, y éste le facilitó la salida del país.

Quince días después del secuestro, cuatro escritores argentinos -y entre ellos los dos más grandes- aceptaron una invitación para almorzar en la casa presidencial con el general Jorge Videla. Eran Jorge Luis Borges, Ernesto Sábato, Alberto Ratti, presidente de la Sociedad Argentina de Escritores, y el sacerdote Leonardo Castellani. Todos habían recibido por distintos conductos la solicitud de plantearle a Videla el drama de Haroldo Conti. Alberto Ratti lo hizo, y entregó además una lista de otros once escritores presos. El padre Castellani, entonces tenía casi ochenta años y había sido maestro de Haroldo Conti, pidió a Videla que le permitiera verlo en la cárcel. Aunque la noticia no se publicó nunca, se supo que, en efecto, el padre Castellani lo vio el 8 de julio de 1976 en la cárcel de Villa Devoto, y que lo encontró en tal estado de postración que no le fue posible conversar con él.

Otros presos, liberados más tarde, estuvieron con Haroldo Conti. Uno de ellos rindió un testimonio escrito, según el cual fue su compañero de presidio en el campo de concentración de la Brigada Gómez, situada en la autopista Richieri, a doce kilómetros de Buenos Aires por el camino de Ezeiza. "En mayo de 1976", dice el testimonio, "Haroldo Conti se encontraba en una celda de dos metros por uno, con piso de cemento y puerta metálica. Llegó el día 20. Dijo haber estado en un lugar del Ejército, donde lo pasó muy mal. Dijo que se había quedado encerrado en un baño, donde se desmayó. Apenas sí podía hablar y no podía comer. El día 21 pudo comer algo. Se ve que andaba muy mal porque le dieron una manta y lo iban a ver con frecuencia. En la madrugada del día 22 lo sacaron de la celda. Parece que lo iban a revisar o algo así. Estaba muy mal y no retenía orines". El testigo no lo volvió a ver en la prisión. No ha habido gestión, ni derecha ni torcida, que la esposa y los amigos de Haroldo Conti no hayamos hecho en el mundo entero para esclarecer su suerte.

Hace unos dos años sostuve una entrevista en México con el almirante Emilio Massera, que ya entonces estaba retirado de las armas y del Gobierno, pero que mantenía buenos contactos con el poder. Me prometió averiguar todo lo que pudiera sobre Haroldo Conti, pero nunca me dio una respuesta definitiva. En junio de 1980, la reina Sofía de España viajó a Argentina al frente de una delegación cultural que asistió al aniversario de Buenos Aires. Un grupo de exiliados le pidió a algunos miembros de la comitiva que intercedieran ante el Gobierno argentino para la liberación de varios presos políticos prominentes. Yo, en nombre de la Fundación Habeas, y como amigo personal de Haroldo Conti, les pedí una gestión muy modesta: establecer de una vez y para siempre cuál era su situación real. La gestión se hizo, pero el Gobierno argentino no dio ninguna respuesta. Sin embargo, en octubre pasado, cuando ya estaba decidido su retiro de la presidencia, el general Jorge Videla concedió una entrevista a una delegación de alto nivel de la agencia Efe, y respondió algunas preguntas sobre los presos políticos. Por primera vez habló entonces de Haroldo Conti. No hizo ninguna precisión de fecha, ni de lugar ni de ninguna otra circunstancia, pero reveló sin ninguna duda que estaba muerto. Fue la primera noticia oficial, y hasta ahora la única. No obstante, el general Videla les pidió a los periodistas españoles que no la publicaran de inmediato, y ellos cumplieron. Yo considero, ahora que el general Videla no está en el poder, y sin haberlo consultado con nadie, que el mundo tiene derecho a conocer esa noticia.

Copyright 1981, Gabriel García Márquez

Suna Rocha

Cantante popular nacida en "Las Arrias", Departamento Tulumba, Pcia. de Córdoba, límite con Santiago del Estero.

Época linda la de la Facultad...allí nos reuníamos a soñar, a conversar, no sé si tanto ...estudiar....pero ahí estábamos. De pronto, la noche, y con ella, el horror... Quizás en los primeros tiempos no imaginamos que sucedería lo que sucedió -valga la redundancia- íbamos confiados a esa Esquina. (Escuela de Ciencias de la Información, General Paz y Caseros)

Una noche, iba llegando a mi casa, y en la puerta del edificio donde vivía- Colón y General Paz- un soldado apostado en la puerta de mi edificio, la calle cortada, pensé... debe ser un personaje peligroso al que buscan...no...era a mí, les pedí subir para sacarme mi sacón de piel, y mis botas, y ponerme algo más cómodo...me esperaron..y allí partí, a una seccional cercana de Alto Alberdi. Corría el mes de abril del 76, mucho frío, y me dejaron con la consigna "está a disposición del PEN".

Dormí sentada en una habitación sin puerta, en una vieja y desvencijada silla, creí que moría de frío. Al otro día ya habían traído a dos compañeros más. Volvieron, nos vendaron los ojos en el patio. Nos ataron las manos y nos subieron a un viejo camión verde color desesperanza y salimos con rumbo desconocido. Empecé a llorar desconsoladamente,y un soldado me dijo: No llores....que no pueden hacerlo, y no podré salir en la primera baja.....

Empezamos a andar por un camino de tierra. Al llegar sentí unas risas y me tranquilicé...

Campo de Rivera, era el lugar. Allí había muchas mujeres y hombres. En la declaración, confesé que cantaba.

Todas las noches me llevaban cerca de la estufa a cantar, lo hacía dando vueltas un jarro de mate cocido, y al compás de las manos cantaba canciones que me hacían muy bien al espíritu y por supuesto que también a mis compañeras de detención. Allí había de todo, hasta un hospital entero de Cruz del Eje con médicos, enfermeras, personal administrativo etc. Allí estuvimos varios días. Se comportaron demasiado bien, porque quizás, como eran las nuestras de las primeras detenciones, no se habían cebado aún con el olor y el color de la sangre.

De manera que ni bien nos tomaron la declaración correspondiente, nos soltaron una noche fría y oscura, nos dejaron en unas barrancas donde hoy está el Hospital Ferroviario, a la orden de: "Calculen que el camión anduvo 30 cuadras, y recién se dan vuelta. Sino, les pegamos un tiro ahora."

Dejamos que el camión se fuera 50 cuadras, para confundirnos en un abrazo grupal entre llantos y abrazos, y partimos cada uno a sus casas.

Allí terminaba esta pesadilla, que por suerte podemos contarla.

Artículos de opinión y reseñas

Los libros infantiles prohibidos por la dictadura militar en Argentina Fragmentos del fascículo *Un golpe a los libros (1976-1983)*

*Textos extraídos, con autorización de los editores, del fascículo **Un golpe a los libros (1976-1983)**. Buenos Aires, Secretaría de Cultura del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires. Dirección General del Libro y Promoción de la Lectura, 2001.*

*Agradecemos a **Judith Gociol**, coordinadora del equipo de trabajo que realizó el fascículo, las facilidades proporcionadas para la publicación de estos textos en **Imaginaria**.*

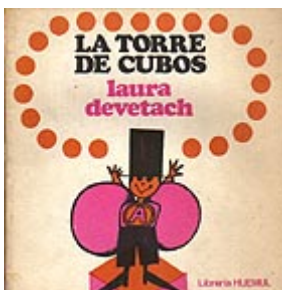
Lecturas aptas para todo público

Si bien las prohibiciones se instalaron en todos los frentes, hubo un espacio que el ojo del censor vigiló con firmeza: el de la literatura infantil. Los militares se sentían en la obligación moral de preservar a la niñez de aquellos libros que —a su entender— ponían en cuestión valores sagrados como la familia, la religión o la patria. Gran parte de ese control era ejercido a través de la escuela, tal como demuestran las instrucciones de la "Operación Claridad" (firmadas por el jefe del Estado Mayor del Ejército, Roberto Viola), ideadas para detectar y secuestrar bibliografía marxista e identificar a los docentes que aconsejaban libros subversivos. Las indicaciones incluían:

- (1) Título del texto y la editorial.
- (2) Materia y curso en el cual se lo utiliza.
- (3) Establecimiento educativo en el que se lo detectó.
- (4) Docente que lo impuso o aconsejó.
- (5) De ser posible se agregará un ejemplar del texto. Caso contrario, fotocopias de algunas páginas, en las que se evidencie su carácter subversivo.
- (6) Cantidad aproximada de alumnos que lo emplean.
- (7) Todo otro aspecto que se considere de interés.

Testimonios

La Torre de Cubos: Copias a mimeógrafo



"Del análisis de la obra *La Torre de Cubos* se desprenden graves falencias tales como simbología confusa, cuestionamientos ideológicos-sociales, objetivos no adecuados al hecho estético, ilimitada fantasía, carencia de estímulos espirituales y trascendentes", sostiene la resolución N° 480 del Ministerio de Cultura y Educación de Córdoba que prohíbe la obra de Laura Devetach. Entre otros argumentos se aduce que el libro critica "la organización del trabajo, la propiedad privada y el principio de autoridad".

Los cuentos de la autora cordobesa hablaban de la vida cotidiana —los padres que trabajan, las familias a las que no les alcanza la plata— en una época en que la literatura infantil recién comenzaba a consolidarse. Desarrollo que la dictadura intentó encorsetar. Hasta había palabras desaconsejadas por el poder militar: calzado en lugar de alpargatas, por citar un ejemplo recordado en un ensayo por Devetach.

"La Torre de Cubos se prohibió primero en la provincia de Santa Fe, después siguió la provincia de Buenos Aires, Mendoza y la zona del Sur, hasta que se hizo decreto nacional. A partir de ahí pasé bastante mal. Porque no se trataba de una cuestión de prestigio académico o de que el libro estuviera o no en las librerías. Uno tenía un Falcon verde en la puerta. Yo vivía en Córdoba y más de una vez tuve que dormir afuera. Finalmente nos vinimos con mi marido a Buenos Aires en busca de trabajo y anonimato. Durante todo ese período quise publicar y no pude."

"Maravillosamente el libro siguió circulando pero sin mi nombre: era incluido en antologías, los maestros hacían copias a mimeógrafo y se los daban para leer a los alumnos. Muchos lectores se me acercaron después y me dijeron que habían leído mis cuentos en papeles sueltos, sin saber de quién eran. Recuerdo varias Ferias del Libro en las que las maestras me acercaban esas hojas mimeografiadas para que se las firmara."

"Me consta que en la Facultad de Filosofía de la Universidad de Córdoba muchos colegas y estudiantes hicieron denuncias con nombre y apellido nada más que para ocupar el lugar de los destituidos. Yo, además, trabajaba en un profesorado al que un colega entró como observador de mis clases. Hizo ciertas objeciones y, para concluir, sacó de la biblioteca libros de Cortázar, de Piaget, de gramática estructural y de matemática moderna."

"Tengo grabadas imágenes bastante alucinantes de los atardeceres en la ciudad de Córdoba: gente que deambulaba por las calles con paquetitos, con valijas donde llevaban los libros, cuando se iban a dormir de un lado al otro. Parecían caracoles con sus caparazones a cuestas. Así era todo, silencioso y sórdido."

Laura Devetach, escritora

Un elefante ocupa mucho espacio: Prohibidas las huelgas



En 1976, *Un elefante ocupa mucho espacio*, el libro de Elsa Bornemann, (fue elegido para integrar la Lista de Honor) del Premio Internacional "Hans Christian Andersen", otorgado por International Board on Books for Young People, con sede en Suiza. Un año después era prohibido en la Argentina por relatar una huelga de animales. El decreto, fechado el 13 de octubre de 1977, incluía también a *El nacimiento, los niños y el amor*, de Agnés Rosenstiehl, editado —junto al de Bornemann— por Librerías Fausto.

(Señalaba el decreto militar:) "En ambos casos se trata de cuentos destinados al público infantil, con una finalidad de adoctrinamiento que resulta preparatoria a la tarea de captación ideológica del accionar subversivo (...) De su análisis surge una posición que agravia a la moral, a la Iglesia, a la familia, al ser humano y a la sociedad que éste compone."

"A lo largo de seis meses no pude escribir. Superado ese lapso, compuse la nouvelle titulada Bilembambudín o El último mago —publicada enseguida por Editorial Fausto— y a partir de ahí continué con la escritura, contra viento y marea. Pero la prohibición afectó particularmente mi relación con la existencia. En especial, debido a la gran cantidad de personas que decían apreciarme, quererme y que se borraron por completo a causa del decreto militar. Por extensión arbitraria del mismo tuve vedado el acceso a todo establecimiento de educación pública (de cualquier lugar de la Argentina y de cualquier nivel) hasta que terminó la dictadura."

Elsa Bornemann, escritora.

La ultrabomba: Literatura sin prejuicios



Poco antes del Golpe, el recién estrenado sello Rompan Filas, de Augusto Bianco, había publicado dos libros infantiles que buscaban acercarse a los chicos con adultez y sin prejuicios. En *El pueblo que no quería ser gris*, la gente se opone a la decisión del rey de pintar todas las casas de un mismo color y empieza a teñirlas de rojo, azul y blanco mientras que en *La ultrabomba*, un piloto se niega a cumplir la orden de arrojar una bomba. Ambos fueron prohibidos por el decreto N° 1888, del 3 de septiembre de 1976.

El siguiente libro de la colección fue imposible venderlo y para el cuarto les costó encontrar un lugar donde imprimirlo. Sólo aceptó una persona, a condición de que su nombre no figurara en el colofón.

"Un día venía caminando por la calle Matienzo y vi que estaban haciendo un allanamiento. Yo —de prepotente y de odio que tenía— miré fijo al militar. El tipo me mandó un soldado con un arma que me abrió el bolso y encontró tres libros. Me dijo: —Ahá, cuántos libros tenés vos, pibe. —Yo me había olvidado que los llevaba, de lo contrario no hubiera mirado fijo al militar. El soldadito se detuvo en una foto de Marx que aparecía en un catálogo y en una del Che Guevara. —Qué cosas jodidas tenés, pibe —me encaró justo cuando lo llamaron por el handy. —Esta vez zafaste, pero dejate de embromar con esas cosas jodidas —repitió. Ese era el clima que se vivía: tener un libro era peligroso."

Augusto Bianco, editor y traductor

SIC

(...) 3. NIVELES PREESCOLAR Y PRIMARIO

a. El accionar subversivo se desarrolla a través de maestros ideológicamente captados que inciden sobre las mentes de los pequeños alumnos, fomentando el desarrollo de ideas o conductas rebeldes, aptas para la acción que se desarrollará en niveles superiores.

b. La comunicación se realiza en forma directa, a través de charlas informales y mediante la lectura y comentario de cuentos tendenciosos editados para tal fin. En este sentido se ha advertido en los últimos tiempos una notoria ofensiva marxista en el área de la literatura infantil.

Subversión en el ámbito educativo (conozcamos a nuestro enemigo). Ministerio de Cultura y Educación, Buenos Aires, 1977.

De la Flor: A disposición del Poder Ejecutivo



Cinco dedos es un libro infantil -escrito en Berlín Occidental- en el que una mano verde persigue a los dedos de una roja que, para defenderse y vencer, se une y forma un puño colorado. Publicado en la Argentina por Ediciones de la Flor, el cuento fue prohibido el 8 de febrero de 1977 —según la fecha del Boletín Oficial— por tener “finalidad de adoctrinamiento que resulta preparatoria a la tarea de captación ideológica, propia del accionar subversivo”.

La orden de censura fue transmitida por radio y, poco después, un decreto disponía el arresto de los editores Daniel Divinsky y Kuki Miler, que estuvieron 127 días detenidos a disposición del Poder Ejecutivo. Estaban todavía en prisión cuando también fue prohibido *Ganarse la muerte*, de Griselda Gambaro, otro de los libros de su sello.

"Un ejemplar de Cinco dedos fue comprado por la esposa de un coronel de Neuquén, que cuando vio el libro que tenían sus hijos se horrorizó. Una de las cosas que le había molestado era que la mano derrotada fuera verde, el color del uniforme de fajina del Ejército Nacional. De ahí surgió la prohibición."

"En la Feria de Frankfurt de 1976 me encontré con Osvaldo Bayer, quien me contó que un agente de la Side -que le debía un favor- le avisó que dejara el país en 48 horas. Entre otras cosas argumentó que en la Argentina se quería subvertir a los chicos, y para ejemplificarlo le mostró un ejemplar de Cinco dedos. Bayer me dijo que tuviera cuidado y yo pensé para mis adentros que, a lo sumo, no dejarían circular el libro, pero que más de eso no iba a pasar."

"Con la restauración de la democracia presenté un recurso jerárquico ante la Justicia para que se revocara la prohibición. Lo contesta, por el Estado, el mismo abogado que había redactado el decreto de prohibición, diciendo que el libro había sido censurado en virtud del Estado de Sitio y que, como esa medida ya no regía, no hacía falta levantar la prohibición. Habían llegado al disparate, al argumentar que el Estado de Sitio autoriza también a prohibir libros, hecho que no está escrito en ningún lado."

"De los colegas editores nacionales no tuvimos ningún tipo de solidaridad. Entre los escritores había empezado a circular una carta que nadie se animó a firmar hasta que lo hizo Silvina Ocampo, insospechable de comunismo. Y entonces algunos otros firmaron. El apoyo fue del exterior, capitaneado por Rogelio García Lupo, que se

instaló en la editorial y consiguió la respuesta de distintas asociaciones de editores del extranjero. Salimos del país gracias a una invitación de la Feria de Frankfurt, que si bien se hacía varios meses después, puso a nuestra disposición pasajes para que los usáramos cuando lo creyéramos conveniente. Salimos con esos pasajes y pasamos gran parte del exilio en Venezuela."

Daniel Divinsky, responsable de Ediciones de la Flor

Centro Editor de América Latina: Libros que ardieron durante días

"Más libros para más" era la consigna del Centro Editor de América Latina, Ceal, el sello fundado por Boris Spivacow que repartió cantidad y calidad a través de colecciones memorables como *Capítulo, Historia del movimiento obrero, Biblioteca Política Argentina, La historia popular, Cuentos del Chiribitil, Siglomundo, Nueva Enciclopedia del Mundo Joven* y *Transformaciones*, entre centenares de entregas en fascículos o volúmenes económicos.

"El 30 de agosto de 1980 la policía bonaerense quemó en un baldío de Sarandí un millón y medio de ejemplares del sello, retirados de los depósitos por orden del juez federal de La Plata Héctor Gustavo de la Serna. Fueron llevados a la fuerza dos testigos para que presenciaran y fotografiaran la pira. El objetivo era demostrar que nadie se robaba libros. Para qué andar con rodeos: lisa y llanamente se prendía fuego.

"Boris Spivacow salvó por milagro su vida. Pero el Ceal nunca pudo reponerse de los golpes del Golpe."

"Al principio tuvimos mucho miedo; yo, cada vez que me iba para el Ceal, le decía a mi vecina de arriba que si a determinada hora no volvía se llevara a mis tres hijos a la casa de mi mamá. Pero, a la vez, nos acostumbramos a trabajar en ese contexto de terror. El escritorio donde yo me sentaba —por ejemplo— tenía un agujero, que fue dejado por el impacto de una de las bombas que tiraron a la editorial, y yo apoyaba los papeles al lado. De repente llamaban de un depósito, nos avisaban que había habido un allanamiento y que venían para la redacción. Nosotros nos preparábamos, tirábamos carpetas, escondíamos agendas en el jardín, incinerábamos papeles. Les decíamos a los vecinos que íbamos a hacer un asado y quemábamos papeles en la bañera, que quedaba negra del humo."

"También las bañeras de nuestras casas estaban negras. Yo rompí y quemé muchos libros, y fue una de las cosas de las que nunca me pude recuperar. Lo hacía y lloraba porque no quería que mis hijos me vieran, porque no quería que lo contaran en la escuela, porque no quería que supieran que su madre era capaz de romper libros... Porque sentía mucha vergüenza."

"Los libros del depósito de Sarandí ardieron durante tres días, algunos habían estado apilados y se habían humedecido, así que no prendían bien. La colección que yo dirigía, Nueva Enciclopedia del Mundo Joven (1), fue quemada íntegra. Me acuerdo de que en uno de los fascículos, de historia del feudalismo, había un príncipe que no se terminaba de quemar. El pobrecito era un príncipe medio afeminado y lleno de flores que se resistía a la hoguera."

"Simultáneamente, pasaban cosas tragicómicas. Una vez, por ejemplo, llaman de un depósito y dicen: —Viene la policía —y cortan. Y nosotros empezamos toda la movida. Al rato, vuelve a sonar el teléfono y nos avisan que en realidad era un agente que había ido a comprar un libro de Alfonsina Storni. Nosotros nos habíamos imaginado cualquier cosa, pero el pobre tipo necesitaba unos poemas para que la hija llevara a la escuela."

"Más allá de lo que ocurría, nosotros siempre organizábamos fiestas. Festejábamos las fiestas patrias con chocolate, con torta, con carpetitas, tazas, cucharitas... todo. Era nuestro modo de mantener la dignidad, a pesar de los embates."

[Graciela Cabal](#), escritora

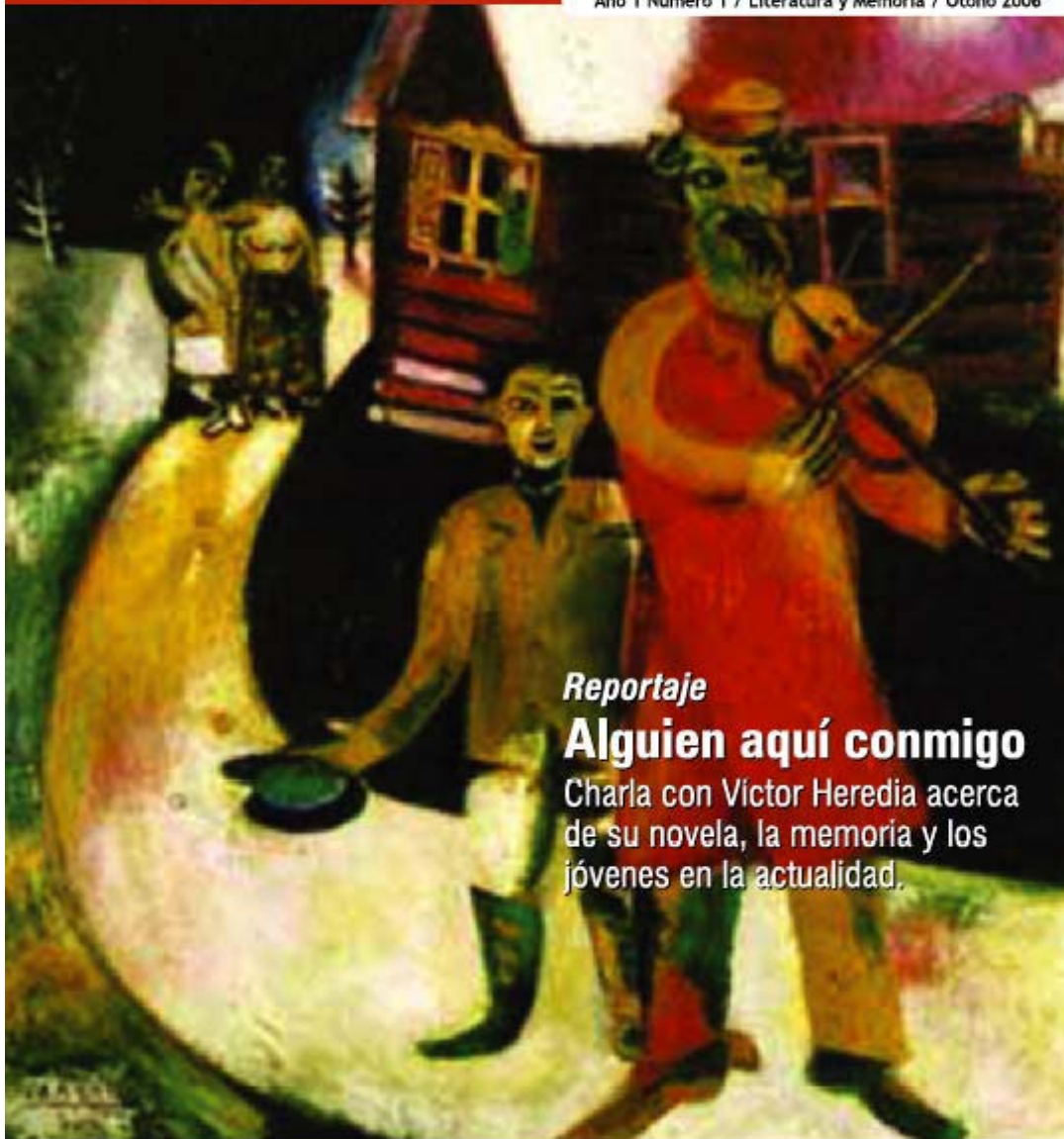
(1) **Nota de Imaginaria (16/4/2001):** Con posterioridad a la publicación de esta página, Graciela Cabal no escribió rectificando la información: "(..) Por una confusión de la persona que me entrevistó, Judith Gociol (con quien ya hablé), aparecí como directora de una publicación que formó parte de los libros quemados: Nueva Enciclopedia del Mundo Joven, del Centro Editor de América Latina. Pues no: yo era la secretaria de redacción de esa magnífica enciclopedia, y la directora era la profesora Amanda Toubes (con quien también aclaré ese tema)."

Libros + Crítica + Teoría

etruria

Revista Independiente de literatura juvenil

Año 1 Número 1 / Literatura y Memoria / Otoño 2006



Reportaje

Alguien aquí conmigo

Charla con Víctor Heredia acerca de su novela, la memoria y los jóvenes en la actualidad.

Entrevista a Márgara Averbach / *"Un desierto lleno de gente"* de Esteban Valentino
"El mar y la serpiente" de Paula Bombara / *"Los sapos de la memoria"* de Graciela Bialet

Literatura y memoria

Vamos a atrevernos, con absoluta humildad, a parafrasear a Theodor Adorno, quien en su artículo "Educación después de Auschwitz" afirmaba: *"La exigencia de que Auschwitz no se repita es la primera de todas las que hay que plantear a la educación. Precede tan absolutamente a cualquier otra que no creo deber ni tener que fundamentarla... Ante la monstruosidad de lo ocurrido, fundamentarla tendría algo de monstruoso."*⁽¹⁾ Podríamos decir, sin vacilar, que lo mismo pensamos para la dictadura militar de 1976-1983 en la Argentina, más conocida como "El Golpe".

Es necesario reflexionar acerca de nuestra memoria individual entrelazada con la memoria colectiva. La dictadura militar del '76 instaló el terrorismo de estado, nos diezmó como sociedad. La democracia, en 1983, inició la reconstrucción de la memoria colectiva a partir del trabajo que realizó la CONADEP, las Madres y las Abuelas de Plaza de Mayo quienes operaron en nuestra memoria social y colectiva desde el instante mismo de su presencia.

Durante la década del '90 y luego de las leyes de Obediencia Debida y Punto Final hubo un "stand by", un congelamiento de nuestra memoria. Esta década se caracterizó por el consumo de un pequeño sector de la población, la pérdida de las fuentes de trabajo de mucha gente, la pauperización de mucha otra y sobre todo el "olvidar" o al menos "no recordar" nuestra historia social.

Cabe preguntarnos qué ocurre con la memoria en la literatura juvenil argentina

Durante los años '80, años de aires nuevos para nuestra literatura infantil y juvenil, el género abarcó muchísimas temáticas nuevas, un nuevo tratamiento en cuanto a la forma de narrar y la posibilidad de muchos autores argentinos de publicar y entrar en el mercado editorial. Es lógico que en esta primera etapa democrática no se haya escrito ficción sobre la dictadura: las heridas aún producían demasiado dolor.

Ya hacia fines de los '90, años de des/memoria- y escandimos el término porque nos resistimos a escribir "olvido"- algunos autores comenzaron a abordar el tema desde la narrativa. Demás está decir que en un sociedad de consumo, y sin darnos cuenta, son las editoriales quienes deciden

qué literatura vamos a leer. Pero siempre existen editores que se animan a editar libros "políticamente incorrectos": algunos como un "touch" de progresismo y otros porque creen que recordar vale la pena.

Como profesores de literatura sabemos muy bien que el libro no va de la editorial a los jóvenes lectores, sino que atraviesa una larga y a veces, complicada, mediación: la escuela, los docentes, los directivos y los "promotores". El libro infantil y juvenil tiene su espacio de circulación por excelencia en la escuela. Y la escuela también considera algunos textos como "políticamente incorrectos" o para utilizar un término más académico "de difícil abordaje".

Para trabajar en el aula la Dictadura Militar, el docente tiene que tener bien claro el tema y resuelto interiormente. ¿Qué queremos decir con esto? Plantarse en el aula con una veintena de adolescentes y explicarles el contexto histórico de la dictadura, retrotrae al docente a un pasado anterior a 1976 y muchas veces en sus clases deberá trabajar con textos cuyos ejes están relacionados con transmitir un dolor, traducir una ausencia, tema difícil para los jóvenes profesores que eran bebés en esa época y también difícil para otros profesores más grandes que llevan dentro de sí vestigios del silencio de la dictadura.

En segundo lugar, el docente debe tener oídos atentos para saber escuchar, porque en este tema las opiniones aún hoy son muy encontradas y sabemos que detrás de cada alumno hay una familia atravesada por su propia ideología.

En tercer lugar, y damos fe de ello, en el aula se arman debates, intercambios de opiniones riquísimos porque veremos y compartiremos el criterio de jóvenes nacidos en la década de los '90 con un manejo de la tecnología superior al nuestro, un universo simbólico y una concepción de mundo distinta a la nuestra, aunque no por eso menos interesante.

Sumergirse en esta aventura, trabajar la memoria con los chicos, es apasionante. Y, como todo lo apasionante, implica riesgos que valen la pena. Vale la pena porque en este momento histórico y luego de la Argentina del 2001 han aparecido novelas y cuentos que iluminan este período

de nuestro pasado reciente para trabajar con nuestros alumnos. “La memoria es un bien común, y una necesidad jurídica, moral y política y el presente tiene la obligación de operar sobre el pasado y construirlo.”⁽²⁾. Porque somos formadores y debemos, ante todo, formar ciudadanos. Los futuros ciudadanos deben conocer su historia colectiva para defender y preservar nuestra democracia. Y estamos convencidos que la literatura es una de las mejores formas de acercarse precisamente a esa memoria colectiva.

Finalmente y como dice Graciela Montes⁽³⁾, transformar las aulas en debate, brindarle a los alumnos la posibilidad de que una lectura abra la

puerta a otras lecturas y otras y muchas más es nuestra obligación como docentes: formar lectores, lectores críticos: es este nuestro mayor desafío. Para lograrlo, creemos que todos los riesgos valen la pena.

Lic. Alicia Dieguez

(1) Adorno, Theodor W.: “Educación para la emancipación”, Ediciones Morata, 1988, Madrid, España.

(2) Sarlo, Beatriz: “Tiempo pasado” Cultura de la memoria y giro subjetivo. Una discusión, 2005, Siglo Veintiún Editores, Buenos Aires, Argentina.

(3) Montes, Graciela: “La gran ocasión”, Ministerio de Cultura y Educación, 2005.



“Los sapos de la memoria” de Graciela Bialet



En esta novela – y me cuesta llamarla así-, un adolescente, Camilo, enfrenta la condición de ser hijo de desaparecidos. Vive con su abuela Esther, quien no puede calmar el dolor de la verdad y por eso calla. Este joven de diecisiete años con una obstinada firmeza, con remolinos de furia y ternura, comienza a buscar su identidad y sólo la alcanza cuando a través de diversos caminos, la verdad aparece en dolorosa escena.

Aquí la ficción literaria cumple la misión de narrar parte de nuestra historia sin caer en zonas difusas o desdibujadas de los hechos. ¿Por qué? Porque lo relata un hijo de desaparecidos, que es la continuación aparecida de ellos. La lengua de Graciela Bialet es como una marea que empapa con poesía, con cartas, con diálogos, con canciones, con diversas voces, a un lector que no estará tranquilo en la lectura sino que lo comprometerá ni más ni menos que a descubrir la verdad junto al protagonista.

La arquitectura de esta novela cumple una doble función: por un

lado presenta diversas tipologías textuales y por otro, un coro de narradores que como “los sapos de la memoria” hacen de la ficción un puente directo a la realidad, desde donde se bebe la conciencia histórica.

Cuando se inaugura el silencio no siempre comienza la poesía; puede, a veces, fundarse el terror. El silencio puede perturbar las voces o crear un lenguaje que mutile la propia voz. Así, Camilo encarna una historia y nos encarna a ella en el escenario de los años de la dictadura militar en la Argentina. Cuando secuestran a la madre de Camilo yo tenía diecisiete años, la edad que él tiene cuando ingresé a la lectura de este libro del que no he salido indemne. Este libro confirma que la lectura puede convertirse en conocimiento- ya que la autora refiere a documentos y testimonios-, que leer no sólo es placer sino coraje y valentía, como el que tuvo Camilo cuando se encontró leyendo el libro que había elaborado la Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas, el “Nunca Más”.

Hay muchos adolescentes que, cómo Camilo, no saben aún como desaparecieron miles de hombres y mujeres en este país. Hay que ayudar a la verdad para que tenga más fuerza que el silencio y el miedo. Camilo tuvo que hacerse lugar en su adolescencia, casi ocuparla toda en la búsqueda de respuestas. Nosotros, lectores, tenemos que hacernos lugar y tiempo en las casas, en las escuelas para no ser huérfanos de la verdadera historia. Este año comencé a compartir con mis alumnos de quince años la lectura de “Los sapos de la memoria”. Doy fe, ya hay sapos croando en las aulas. Escuchémoslos.

Prof. Mónica Claus

LA AUSENCIA QUE SIGNIFICA

Apreciaciones sobre la novela de Paula Bombara "El mar y la serpiente"



Quizá la mayor virtud de la Literatura sea la "elusión", es decir, que lo más importante en ella no radica en lo que dice sino en lo que no dice. Y en este orden de ideas podemos afirmar que el talento de los escritores- que buscarán siempre convertirse en el "miglior fabbro"- estribará en el hecho de que la arquitectura de las palabras que vehiculizarán una historia sea el sólido soporte de otra cosa: lo no dicho, es decir, "la ausencia que significa". En lo personal, pensé que después de leer el cuento "Los asesinos", de Ernest Hemingway- en el que el autor despliega su maestría de escritor utilizando la técnica del "iceberg" (que es, también, la del poeta simbolista), que consiste en sugerir más que en decir- no iba a encontrar un relato tan magistral. Pero me equivoqué: he leído la novela de Paula Bombara: "El mar y la serpiente", lectura insoslayable a la hora de redactar un programa de Literatura Argentina.

Esta autora excepcional nos presta la mano de una niña que nos conducirá por las dispares y vertiginosas geografías de una historia que conmueve y que no se puede leer de un tirón porque "se nos llenan los ojos de agua", y debemos hacer un alto en la huella para llorar, ¡pero para llorar a gritos!

Estructurada en tres "pedacitos" (como diría la niña narradora)- que también se pueden llamar "capítulos" - la voz cándida y primera de este angelito- que nos hace acordar al Adán, de Mark Twain- comienza a contarnos lo poco que sabe y tratará, con sus palabras inocentes, de darle estatuto de realidad a las cosas. Entonces dirá: "Papá se perdió en bici" o "Mamá jugó todo el viaje a esconderse. Yo también me escondí. Unos señores

pararon el auto en la ruta..." o "Mamá me cortó el pelo como los varones. Ella también se cortó el pelo como los varones". Y no dirá nada más porque no sabe. Y lo que nos ha dicho es su interpretación de los hechos. "Jugar" para esta criatura será simplemente eso, pero para su madre significará otra cosa: la posibilidad de no acrecentar el infierno que ya están viviendo; como asimismo para el lector, que sí sabe de qué se trata la cosa, y que a esta altura del camino- el capítulo primero, "La niña"- el viaje comienza a serle dificultoso porque está conmovido, conmocionado. Sucede lo contrario que en el policial de enigma, en donde el lector sólo sabe lo que va descifrando el detective. Aquí el lector sabe, adivina el marco referencial, contextual, al que alude esa voz inocente. Entonces la acompañará discretamente, "riéndose de mentira" (como tantos otros personajes de la trama, como un "tío" más) para no hacerla sufrir, para no hacerle perder la inocencia. Y juntos se introducirán en el capítulo dos: "La historia".

En este tramo- el de la revelación, el de la confesión- las palabras, en boca de su madre, adquirirán un sentido denotativo, inequívoco, podríamos decir. Entonces leeremos lo que no sólo es fábula, sino Historia: "desaparecidos", "militares", "tortura", "secuestro". Y aunque la Dictadura Militar, en su intento por obliterar el pasado,

extenderá un certificado de defunción que dirá: "Politraumatismos", *Ella* llamará a las cosas por su nombre y le dirá a su hija la verdad: "Tu padre es un desaparecido".

Respetando el consejo de esta madre, que considera que la tragedia vivida todavía debe seguir siendo un secreto, entramos en la parte final de nuestro viaje, la del capítulo tercero: "La decisión". Queremos que se sepa, y la niña no nos defrauda. Ella quisiera tener a su padre y no le importa lo demás. No comprende que para esos seres a quienes puede

"Aquí el lector sabe, adivina el marco referencial, contextual al que alude esa voz inocente"


mos llamar “extraordinarios”, porque entienden que la vida es “un valor absoluto” y sólo llevan como arma en sus puños un manojito de volantes, existe algo más importante: la idea (aunque suene paradójica). A su vez piensa que su padre no debería ser tema de redacción. Sin embargo se anima a poner en palabras su drama personal, que es la gran tragedia colectiva argentina, porque todo lo que “les” pasa “nos” pasa.

Así llegamos al final de nuestro recorrido. Hemos caminado junto a ella, que lleva entre sus manos un juguete: la serpiente de tela, que su madre- la gran heroína de este relato- le ha confeccionado, con un amor absoluto, en las modestas y milagrosas pausas de las que gozó, mientras todo lo demás era un martirio inefable en ese centro de detención clandestino llamado “el pozo”.

Este final nos regala el inmenso mar. Estamos frente a él. La niña está hablando con su padre. Está hablando “para adentro” porque las olas hacen mucho ruido. Nosotros también estamos dialogando con el agua. Porque esta maravilla que nos ofrece la naturaleza es la metáfora de muchas cosas: no sólo la metáfora de “su padre”, sino, además, la de “un Proyecto Nacional Inclusivo” y, también, la de Dios. En suma: es la “ausencia que significa”.

Nos alejamos un poco porque ella quiere escribir. Nos sentamos en un médano. Ella saca de su mochila un cuaderno de notas. Yo le pregunto si le puedo hacer una introducción utilizando las palabras de un poeta muy querido. Ella sonríe y hace el gesto de “sí” con la cabeza. Los dos entenderemos mucho después lo que estamos haciendo: transmutar los cuerpos que nos deben en algo que, como diría Horacio, *no podrá destruir la lluvia persistente ni el frío Aquilón ni la marcha de los tiempos con la serie innumerable de los años: la escritura*. Yo le dicto: “Si he sufrido la sed, el hambre, todo/ lo que era mío y resultó ser nada, / si he segado las sombras en silencio, / me queda la palabra”. (Blas de Otero, fragmento de “En el principio”). Ella vuelve a sonreír y me mira como confirmando que “los desaparecidos pueden ser un tema de redacción”. Entonces comienza la suya: “*Son 30.000. 30.000 personas con 30.000 historias que no pueden contarnos. Tal vez una de ellas sería hoy mi profesora de geografía o de música. O el chofer del colectivo que tomo a la mañana...*”

Luis Maggiori



*afligido de vos/ todo un pueblo
anda pidiendo verte/ entendimiento
que pierde sangre como vos/ de vos/
voluntad que no mira tu mirada/*

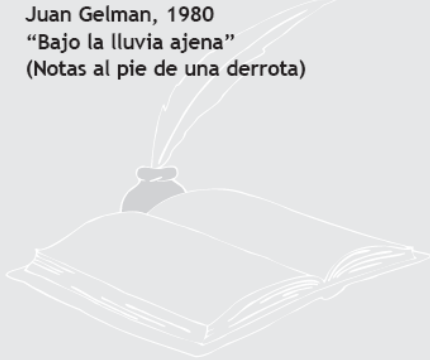
*memoria que amarísima de muere
amarillea al pie de tu otoño/
memoria que morís con cada viva
recordación/ dulce que fue tu mano*

*apoyadita contra madrugadas
que te oyeron crecer/ niñando al mundo
que desfieraba el duro acontecer
por echarse a tus pies/ suave perro.*

Juan Gelman, enero 1980.
Del libro “Pesar de todo”.

*de los deberes del exilio:
no olvidar el exilio/
combatir a la lengua que combate el exilio!
no olvidar el exilio/ o sea la tierra/
o sea la patria o lechita o pañuelo
donde vibrábamos/ donde niñábamos/
no olvidar las razones del exilio/
la dictadura militar/ los errores
que cometimos por vos/ contra vos/
tierra de la somos y nos eras
a nuestros pies/ como alba tendida/
y vos/ corazoncito que mirás
cualquier mañana como olvido/
no te olvides de olvidar el olvido*

Juan Gelman, 1980
“Bajo la lluvia ajena”
(Notas al pie de una derrota)



“Un desierto lleno de gente”

de Esteban Valentino



Hace unos 30 años que descubrí, siendo todavía un adolescente, los cuentos de la escritora española Ana María Matute. Es sabida la predilección —la obsesión— de esta autora por el mundo de la infancia, no la infancia en un sentido juanramoniano —isla de gracia, de frescura, de dicha—, sino su contracara, ese territorio de miedos y crueldades que desembocará en la pubertad, con la inocencia perdida en el descubrimiento del sexo; y en la adolescencia, con la fe perdida en la inocencia del mundo. No puedo olvidar el efecto que esos cuentos de niños y púberes operaron en el que yo era entonces. Ahora que ya he pasado la mitad de la vida, algo de aquello ha retornado, como un sabor de la niñez, en las páginas de *Un desierto lleno de gente* de Esteban Valentino.

Igual que la autora española mencionada, Valentino prefiere mostrar a los jóvenes de hoy un mundo impiadoso. “Si hablara de temas más agradables —confiesa— tal vez vendería más, pero no puedo. Me siento a la máquina y me sale la pobreza, la soledad del adolescente frente a una realidad sin futuro, nuestra historia de desapariciones y guerras ridículas”.

La mayoría de los textos tienen como personajes a los jóvenes. Es el caso de “No dejes que una bomba dañe el clavel de la bandeja”, contrapunto entre una historia de amor y otra de guerra; “Los pájaros mudos”, sobre la desaparición en tiempos del Proceso; “El nuevo”, en que una tragedia se instala en un grupo de músicos bisoños; y “La palabra equivocada”, cuento de humor amargo que se desarrolla en un ambiente escolar. Todos estos textos hacen referencia a nuestra realidad, a nuestra historia reciente. Pero hay dos que escapan a este territorio: “Vincent” y “Un puñado de arroz para Toshi”, quizás para poner de relieve la universalidad de los traumas de la infancia y del derecho de los jóvenes a elegir sus propios caminos.

El mundo de los adultos aparece con frecuencia como contracara del heroísmo, del idealismo, de los sentimientos y la fuerza creativa de la juventud. Esto resulta claro en “La buena sangre”, en que Valentino usa este elemento en una doble y polarizada significación: la sangre joven derramada en el acto de la desfloración, en

el primer amor de dos chicos a punto de separarse a causa de la dictadura; y la sangre adulta que los represores le arrancan al padre de la muchacha la noche en que van a requisar su domicilio.

Un solo relato escapa a este universo, y es precisamente el que da título al conjunto. “La vida del cacique Inacayal —explica el autor— me fue narrada por primera vez en una reunión entre amigos (...) en la ciudad de Neuquén. Su historia, de jefe mapuche a portero del Museo de Ciencias Naturales de La Plata, rescatado por el perito Moreno de la prisión luego de la Campaña del Desierto de 1879, me pidió que la contara desde que la escuché”. No hay, sin embargo, contradicción, ya que la dicotomía juventud / adultez se traslada aquí a indios / blancos, en una visión quizás un poco más literaria que histórica de la problemática de las fronteras.

Un desierto lleno de gente cuenta, además, con otros méritos. Uno de ellos, el estar escrito en forma llana, accesible a los lectores de 14 años, que podrán encontrar en el libro la transcripción de algunos de sus registros de habla; pero a la vez sin caer en las desprolijidades en que suelen precipitarse ciertos textos para público juvenil. A esto le sumamos el de mantener viva la memoria a través de la literatura, en un país donde las nuevas generaciones corren el peligro de desconocer el exterminio de aborígenes de 1879, la guerra improvisada de 1982 y la dictadura de 1976 que nosotros vivimos y de la que ellos tendrán que leer —así lo esperamos— sólo como literatura o historia doliente.

Guillermo Piliá

Recién editado: “*La sogá*”, Esteban Valentino, Ediciones del Eclipse, marzo 2006.

Una sogá narradora de historias atraviesa los tiempos y los espacios realizando un viaje que comienza en Castilla en 1226 y que llega, deshilachada, a Neuquén en 1992.

Una historia de amor de dos adolescentes en la Patagonia es el punto de partida para mirar el pasado: los años de la dictadura, la violación del derecho a la identidad, la violencia que como la sogá que da título al libro ha unido y dañado a los hombres desde el comienzo de los tiempos.

Una vez más el autor demuestra en su escritura dinamismo, simplicidad y compromiso con los hechos del pasado reciente.

¡Celebramos esta nueva novela de Esteban Valentino!

Entrevistas

Entrevista a Juan Gelman en *El historiador*

Autor: Felipe Pigna

¿Cuáles fueron para usted las causas del golpe del '76?

No se puede analizar el golpe del '76 fuera de una historia de golpes en la Argentina que comienza en el año 1930. Todos conocemos la posibilidad de golpe de estado; la imposibilidad de que los gobiernos civiles se afianzaran. En cierto momento se habló de la existencia de un partido militar, en tanto era el ejército quien determinaba el curso de las políticas nacionales. En realidad, no puede haber un golpe de estado sin contar con apoyo civil. Ese apoyo civil es en general de empresarios, agropecuarios, según la época, y sectores políticos. Es verdad que los políticos, los radicales, los comunistas, los demócratas progresistas, los socialistas golpearon las puertas para que los militares derrocaran a Perón. De alguna manera, el golpe del '76 se dio con un consenso social bastante grande, sobre todo en la pequeña burguesía urbana y en los sectores urbanos. Los pretextos que se usaron eran, por un lado, económicos: la mala gestión de Isabel. Eso existió, pero estábamos a nueve meses de elecciones generales, donde se podía elegir otro gobierno. Otro pretexto que se utilizó fue el de la guerrilla. Pero ocurre que en países como Italia y Alemania la guerrilla se pudo controlar y deshacer sin golpe de estado. Éste es el fundamento de la famosa teoría de los dos demonios. Es decir, de un lado estaba la guerrilla, del otro lado estaban los militares y en el medio había una población que no tenía nada que ver con nada. Ésta es una forma de desresponsabilizar a la gente en relación a lo que ocurría.

Respecto a lo que dicen algunos militares como Suárez Mason, acerca de que ellos se sienten usados por las grandes fuerzas empresariales es, hasta cierto punto, así y, hasta cierto punto, no es tan así. Sí habla de la existencia de un tejido anterior al golpe militar, un tejido que se fue conformando a lo largo de los años. Antes del golpe del '76, estuvo el golpe del '55 y estuvo el gobierno de Frondizi. Es decir, ya habían empezado los intentos de asociar al país a las políticas monetaristas internacionales del Fondo Monetario Internacional y del Banco Mundial, y había comenzado la voluntad de iniciar las privatizaciones y todo lo demás. De manera que no se puede desvincular la acción militar de esta voluntad de sectores empresariales del país y de fuera de imprimir en el país un rumbo determinado en este campo.

¿Quiénes apoyaren el golpe?

No se puede disociar el golpe de determinadas complicidades, por ejemplo, de un buen sector de la burocracia sindical. Hubo casos extraordinarios. En el *Nunca Más* uno lee cómo en la madrugada del 24 de marzo, antes de que el golpe se anunciara públicamente, se tomaban locales sindicales, se detenían a dirigentes medios y de

base, en su mayoría peronistas en un gran cinturón de Buenos Aires. Y cómo -hay un testimonio- ahí decían "vamos a matar a todos los peronistas", mientras resulta que algunos dirigentes sindicales peronistas estaban absolutamente con el golpe. También la Iglesia -con excepciones por supuesto- no sólo lo apoyó, sino que confortó a los militares asesinos y torturadores. De manera que esta es una lista incompleta, pero hablo de los elementos fundamentales: la Iglesia, las llamadas "fuerzas vivas", que son "vivas" en doble sentido y el ejército, es el trípode en el que se apoya el Estado.

¿Cuál el objetivo del golpe?

Lo que se fue haciendo bajo la dictadura militar fue cambiar el modelo de país. El nuestro era un país bastante industrializado, con una clase obrera numerosa y combativa. El fin era económico, pero también político: quebrar el movimiento obrero, que era el otro polo de desarrollo del país, con una clase obrera nueva y desintegrar esa identidad política que era el peronismo. Los métodos que aplicaron son conocidos por todos nosotros.

¿Qué opina de la teoría de los dos demonios?

Lo que demuestra que la teoría de los dos demonios no funciona es el hecho de que haya habido 30 mil desaparecidos. Según un estudio del coronel Florencio García y del ejército había a lo sumo mil quinientos guerrilleros, sumando todos los grupos guerrilleros en el país. De manera que suponiendo que todos esos guerrilleros hubieran sido aniquilados por las fuerzas armadas, todavía cabe preguntar qué pasó con los 28 mil quinientos que no eran guerrilleros y que incluso no estaban a favor, sino en contra de la lucha armada como salida del problema del país. Claro que murieron "inocentes" entre comillas, como dicen determinados voceros que dan diploma de inocencia a las víctimas para perdonar a los victimarios -como si las víctimas les hubieran encargado esa tarea-.

Eran estudiantes, el 30 por ciento; eran obreros, gente que trabajaba, más del 50 por ciento. Había intelectuales, había periodistas, hombres de teatro, de letras, había curas, sacerdotes, incluso. La Noche de los Lápices es un ejemplo muy claro: gente que peleaba por cambiar una situación de injusticia en el país, por medios pacíficos. Sin ninguna duda a esta gente se la mete en la misma bolsa, sigue siendo uno de los dos demonios, cuando en realidad fue una voluntad de cambio que venía de la década anterior, de los años '60.

En esa década hubo un factor que influyó mucho, sobre todo en la fuerza de izquierda en la Argentina: la Revolución Cubana. Hasta entonces mundialmente se pensaba que era posible la transición pacífica al socialismo. El Partido Comunista argentino estaba en esa misma posición. Y la Revolución Cubana mostró la posibilidad de cambiar el sistema por la vía guerrillera. Esto influyó en sectores muy grandes de la intelectualidad argentina, que siempre se caracterizó por una participación activa, esto desde el siglo pasado. Hubo grandes estadistas nuestros que fueron intelectuales. Y esto es una constante en los países de América latina. En esos años había una discusión muy ardiente acerca de lo que pasaba en el país y

de cómo cambiar lo que estaba pasando en el país. Y existían posiciones de lo más diversas con respecto a eso. Pero por sobre todo había una voluntad de cambio y de reflexión acerca de los caminos para producir ese cambio, en la que había muchísimos intelectuales, escritores, pintores, artistas en general. Eso era un fenómeno natural en esos años. Hay una teoría de Sartre del escritor comprometido que no tenía mayor asidero, porque el escritor comprometido implica que "hay una voluntad de", mientras que para el movimiento estudiantil y grandes sectores de artistas e intelectuales de Argentina en esos años no era una "voluntad de", era muy natural la actividad política, la reflexión en torno a todos estos temas, etc., etc.

¿Cuáles son las repercusiones del golpe de estado en la actualidad?

Yo percibo que hay temor implantado en la sociedad argentina, por razones explicables. Pero además la falta de seguridad sigue. Yo no creo casual que salgan algunos a decir que hicieron lo que hicieron y que están muy contentos de haberlo hecho. Además hay amenazas contra los hijos de desaparecidos, que han creado una red. Me contaron el caso de un tipo que se acercó a una hija de desaparecido y le dijo: "mirá, decíles a todos esos que andan con vos que van a terminar presos. Tu papá no está muerto. Lo que pasa es que le dimos tantas picanas que está loco y de vos no tiene noticias ni que existís". Todo esto se alimenta en los fantasmas de las víctimas, porque es muy difícil admitir que un ser querido ha muerto, o desaparecido, que no se sepa dónde está, no se sepa qué pasó con él. También hubo casos en los que llamaban a madres de desaparecidos -hasta el año pasado, por lo menos- de parte del hijo, diciéndole: "Mario está bien. Ya va a volver, manda saludos"; y cosas de esa naturaleza, que ya son de un sadismo que no tienen ningún fin político. Se trata de mantener latente el temor que los métodos de la dictadura militar implantaron en el país.

Lo que a mí más me preocupa de la situación actual en la Argentina es el hecho de que hay una suerte de continuidad del pensamiento militar por medios civiles. En primer lugar está el tema de la impunidad, que todos los militares hayan sido perdonados... Alfonsín fue el que, en definitiva, perdonó a más gente con las leyes de Obediencia Debida y Punto Final. Hay un cálculo -cuya veracidad no estoy en condiciones de asegurar- que estima que fueron bastantes miles los miembros de las fuerzas armadas y de seguridad que participaron directamente en los secuestros, asesinatos y en las torturas. Esos fueron los que perdonó Alfonsín. Y los que se condenaron en el Juicio fueron los que perdonó Menem creando esta sensación de que hoy se puede hacer todo sin que haya castigo. Uno se explica el hecho de que esto continúe por la siguiente razón: porque los militares se fueron, pero la red de intereses que lo sostuvo, que los apoyó, que los cobijó, sigue viva. El otro día caminando por la calle vi un cartel de una elección de hace unos años, en el que el señor Martínez Raymonda, del Partido Demócrata Progresista, se proponía como candidato a diputado. El señor Martínez Raymonda fue embajador de la dictadura militar en Roma. Y como éste ya conocemos los centenares de radicales y peronistas que fueron intendentes bajo la dictadura. Esto en relación a los

políticos. Los dirigentes sindicales siguen flotando por ahí. La Iglesia que todavía parece que no está en condiciones de hacerse un examen de cómo participó, salvo - repito- excepciones notorias. Y también, por qué no, ciertos intelectuales que por ejemplo en el año '78 explicaban en el San Martín por qué la censura era necesaria, con teorías muy peregrinas acerca de este tema: por ejemplo, que cuando en Rusia existía la censura zarista se dio una gran literatura, como si eso fuera el resultado de la censura.

A muchos intelectuales les ofrecían cargos durante la dictadura, ¿no?

Sí, sobre todo un papel de fabricante de ideología encubridora de la masacre y encubridoras de los planes, en definitiva, de la dictadura militar, con este tejido detrás. Lo que ellos pretendían lo lograron en buena medida. Por ahí un grupo de militares dijo que habían sido derrotados políticamente y cosas por el estilo. Pero no es tan así, en la medida en que se sigue creyendo en la teoría de los dos demonios y que no se ve cuál es el fondo real de la cuestión, no están tan derrotados.

¿Qué opina de la autocrítica del general Martín Balza?

El general Balza, por un lado, ha ido lejos al decir que no existe la obediencia debida, que hay órdenes inmorales que no se deben dar, y que si se dan no se deben obedecer. Pero yo recuerdo el manual de la Wehrmacht, el ejército alemán que peleaba en 1940 a las órdenes de Hitler, y existe un párrafo en el código militar que dice exactamente lo mismo. Lo que me preocupó de la intervención del general Balza es que él sigue hablando de que se cometieron excesos, cuando todos sabemos que hubo un plan perfectamente llevado a cabo.

¿Cuál cree usted que es la responsabilidad que tenemos hoy?

Creo que hay muchas cosas que todavía no se han aclarado. En primer lugar está el tema que no se plantea con nitidez la cuestión de la responsabilidad. Se plantea el tema de la culpa. Por ejemplo, se piensa que los que sobrevivieron a los campos de concentración por algo habrá sido. Implícita o explícitamente está la sospecha de que delataron y entonces se salvaron por eso. Esto no es así. Hay muchas cosas que están mantenidas en la oscuridad, porque hay gente a la que esa oscuridad le viene bien. Efectivamente hay un conflicto entre el olvido y la responsabilidad. Incluso la responsabilidad de saber. No creo que la inmensa mayoría del pueblo argentino haya ayudado a los militares. No creo eso. Me refiero a la responsabilidad de saber lo que pasó y a responsabilizarse de eso. Y creo que en todo esto incide el que haya problemas económicos graves, la lucha por la supervivencia es el centro de muchísima gente. Eso es natural. También creo que tiene que ver con un accionar -y eso se ve en los medios, sobre todo en ciertas audiciones de televisión, no sólo las de Daniel Hadad, sino también las de Mariano Grondona- de seguir apuntalando la imagen de los dos demonios y de la desresponsabilización. Y por el lado de la jerarquía eclesiástica, por el lado de la culpa. Esos cinco obispos que el año pasado, en el Domingo de Ramos, dijeron "todos somos culpables"... cosa que tampoco es cierta. En Alemania están construyendo la teoría opuesta, es decir, nadie fue

culpable. Y esto hace Helmut Kohl. La teoría de que en realidad Hitler asaltó el poder y les impuso a los alemanes una ocupación semejante a la de Francia, Holanda y todos los países que ocupó el nazismo. Como si Hitler no hubiese ganado las elecciones, cosa que ni siquiera hicieron Videla y compañía. Pero ese también es un camino de desresponsabilización. Es como decir: "bueno, nos ocuparon no se sabe por qué magia y, ¿qué podríamos hacer?".

En lo que yo sí tengo esperanza es en los chicos más jóvenes. Observo en algunos recitales en el interior del país y también en la capital que el 80 o el 90 por ciento de las personas que asisten es gente joven (16, 18, 20 años). Además es gente que quiere saber y hay gente de generaciones un poco mayores (25, 40) que no preguntan y no quieren saber.

¿Qué importancia tiene la memoria?

Creo que la lucha por la memoria es muy importante, porque a toda esta red de intereses le interesa efectivamente el olvido. Y el tema de los desaparecidos sigue pesando en nuestra sociedad como un cáncer, como una herida que no se cierra. Sin esa memoria no se puede construir una moral cívica sólida. La sociedad pierde el sustento de la memoria, la memoria cívica, justamente. Esto es muy dañino. En la Argentina esto se ha dado vuelta y vuelta. Parece que hubiera tajos, agujeros en la historia, y parece como que esa historia no ha existido. Un peligro de todo eso es que la historia se repita. La historia se repite y no siempre como comedia, sino siempre como tragedia.

¿Qué hizo usted frente a la dictadura desde la poesía?

Yo creo que el hacer poesía es una forma de resistencia, el solo hecho de escribir. Hay un proceso de cosificación, de deshumanización, y hay poesía y arte que combaten eso por el solo hecho de existir, aunque no se lo proponga. Si yo entiendo tu pregunta, el tema es, ¿qué pasa con la poesía y la política? Creo que son dos planos absolutamente diferentes. La poesía son botellas tiradas al mar que, por ahí, alguien recoge. Hablabas del compromiso en la poesía... Yo a la poesía comprometida prefiero la poesía casada, casada con la poesía. El verdadero tema de la poesía es la poesía y por eso puede hablar de cualquier cosa. Los que en cierto momento se escandalizaron porque creían que la poesía no podía tratar temas políticos es gente que no leyó a Shakespeare, que no leyó al Dante, para hablar nada más que de esos dos antecedentes. Hay una anécdota de Paul Éluard, el gran poeta francés, que ilustra lo que pienso. En el año 1950 estalló la guerra de Corea, supuestamente porque los del sur invadieron el norte o al revés. Paul Éluard era miembro del Partido Comunista francés. Él era otro de los grandes poetas, como Aragón y otros. Y se creyeron en la necesidad, en la obligación de escribir poemas por el tema de la guerra de Corea. Paul Éluard no lo hizo y cuando se lo reprocharon, él explicó que solamente escribía poemas de temas políticos cuando la circunstancia exterior coincidía con la circunstancia del corazón. Porque de otro modo -y esto ya no lo dijo él- efectivamente se incurre en el panfleto y en cosas que no tienen demasiado que ver. Yo creo que es legítimo que si un poeta tiene necesidad de expresar esas

preocupaciones porque le producen una obsesión poética, -no porque se lo indique el comité central del partido-, es legítimo hablar de temas sociales, políticos, revolucionarios. Pero a la vez, lo otro también es legítimo. Ha habido gente que participó en la resistencia francesa, un tipo que estuvo en Francia, clandestino, peleó contra los nazis, y no hay una sola línea explícita sobre el tema en toda su obra.

Fuente: www.elhistoriador.com.ar

La literatura es una lucha contra el escepticismo. Entrevista a Sergio Gaiteri 10

Por Javier Quintá

Es uno de los escritores cordobeses con mayor renombre en la actualidad. Su primera novela, *Nivel medio*, a publicar a principios del año 2010, obtuvo una primera mención en el premio Clarín. Este año fue finalista del premio EMECE. Lleva publicado dos libros de cuentos (*Los días del Padre*, 2006, ediciones Del Boulevard, y *Certificado de Convivencia*, 2008, editorial Recovecos, Córdoba) los cuales van por la segunda edición.

29/10/2009



A pesar de que sólo lleve publicados dos libros de cuentos, Sergio Gaiteri es, hoy por hoy, una de las prosas más fuertes en Córdoba. Cada cuento, algunos más largos, otros más cortos, parecieran formar parte de una gran novela que sólo va cambiando los escenarios y los personajes. Como en esas pinturas donde no hace falta mirar el nombre ni el título de la obra para saber a quién se refiere, así de impactante es la literatura de Gaiteri. Donde no es necesario derramar una gota de sangre ni desvestir a nadie para darse cuenta que, algunas veces, la literatura puede ser mucho más divertida que la televisión.

Se define a sí mismo como un simple docente de escuela secundaria. "Soy lo más formal que hay", dice. "Voy de saco y zapatos, uso anteojos, mi única extravagancia es que soy maratonista", remata con una sonrisa. Antes de eso anduvo paseando por varios laburos: fue camionero y sodero. De aquellas experiencias ganó un registro que supo volcar en sus personajes, arrojándose a la materia prima de la que se nutre su literatura: la existencia humana.

Nos sentamos en su "oficina": un barcito, kiosco, ciber y telecentro en la esquina de Rioja y General Paz, justo enfrente de la escuela donde trabaja. Hay varios papeles en la mesa, un libro abierto con anotaciones al margen, una taza de café. ¿Qué tomás? Un cortado para mí. Dos cortados, por favor

Javier Quintá: ¿Empezamos?

Sergio Gaiteri: Dale.

JQ: ¿Qué cambió desde tu primer libro *Los días del padre*, a este segundo libro *Certificado de convivencia*?

SG: Nada. No cambió nada. Sigo preocupado por los dos o tres temas que me interesan y me llevan a escribir: por qué la gente quiere o no a alguien; cómo hace la gente para levantarse a la mañana y no quedarse todo el día en la cama; cómo hace la gente para pasar la noche. La escritura para mí es como una forma de entender los actos mínimos de la existencia humana. Sobre las cuestiones políticas o más "filosóficas", yo ya tengo algunas explicaciones.

JQ: ¿Y cómo se meten las cuestiones políticas en tu literatura?

SG: Yo puedo ser un intelectual ciertamente riguroso hablando de política, pero la política no tiene nada que hacer en la narrativa. Al menos no la política en el sentido del que habla la gente. Quizá sí en un sentido más ideológico. Mis cuentos tienen algo de lo que dejó la década del 90', del furor neoliberal, de la situación de la gente desocupada. Yo no me había dado cuenta, me lo señaló un amigo, pero en mis cuentos las mujeres consiguen trabajo más fácilmente que los hombres. Y eso tiene que ver con una época, con tipos que laburaron toda su vida en oficios fijos y de repente se quedaron desocupados y no tenían esa facilidad de adaptarse para conseguir otro trabajo.

JQ: Es cierto, en tus cuentos se nota la construcción de un hombre en decadencia, y una mujer, por el contrario, que no sólo se sostiene, sino que es el sostén de su familia.

SG: Sí, pero no me lo había planteado. Yo veía amigos míos, en mi familia, gente desocupada que salían a buscar trabajo y después se desilusionaban y se entregaban a la desidia. No fue un planteo a priori. Me aparecían esos personajes, después me di cuenta de que había como una constante, pero eso tiene que ver con

que la literatura plantea situaciones que todavía no están ni en el periodismo, ni en la sociología, ni en los libros de historia. Eso es lo que me interesa, lo que todavía no está esquematizado. La literatura, con ciertas intuiciones, puede plantear ciertos aspectos de la realidad que quizá después se vuelvan corrientes o visibles.

JQ: Como que se anticiparía a los hechos...

SG: Sí, pero no en la idea común de que Julio Verne inventó el submarino antes de que existiera, sino en las relaciones entre las personas. Me parece que ahí está la cuestión política, porque además tiene que ver con cómo un escritor desdibuja en la práctica de la escritura sus prejuicios. Eso a mi me encanta. Los prejuicios más queridos se pierden cuando uno escribe.

JQ: ¿Los prejuicios más queridos?

SG: Claro, porque uno está cargado de prejuicios. La escritura requiere cierta humildad. La realidad es mucho más importante y avasallante de lo que uno piensa. Se termina imponiendo y lucha contra lo que uno cree. Balzac, que planteaba entre otras cosas volver a la nobleza, cada vez que se ponía a escribir la realidad y el desarrollo del capitalismo se le imponía sobre su propia ideología. Eso me parece interesante, porque para escribir hay que tener esa humildad y poner a prueba lo que uno piensa. La literatura permite eso. Cosa que no permite la ciencia.

Herencia y dictadura

JQ: La figura paterna en tus relatos está marcada por cierto abandono, cierto desencanto y falta de responsabilidad. ¿Qué es un padre para vos?

SG: A mí me molestaba esa relación paternal freudiana que Kafka tenía con su padre, y que eso fuera como un tema para la futura literatura. Yo no quiero hacer de un síntoma personal un tema universal. En esta época la relación que yo veo de los padres con sus hijos está signada por cierta inmadurez. Yo creo que empecé a escribir cuando en una telefónica vi a una madre con su nenito al lado, seguramente separada, insultando al padre al otro lado del teléfono. Esa experiencia me marcó. Yo pienso que esos son los temas que la literatura debe tratar.

JQ: ¿Vos sentís que vas creciendo con tu literatura?

SG: No, al revés. Yo estoy cada día más confundido.

JQ: ¿Y para qué te sirve escribir?

SG: ¿Esto va para el título, no? La literatura es una lucha contra el escepticismo. Si tuviera alguna otra certeza me dedicaría a la filosofía. Me parece que el relato organiza la duda. Como decía Duchamp, hay que reemplazar la palabra *sé* por la palabra *creo*. Sacándole toda la connotación religiosa, claro. Y bueno, la literatura

me permite eso, escribir sin prejuicios. Por eso sería muy difícil para mí escribir sobre la dictadura. No es que no sea un tema que no me conmueva. Creo que hasta me paraliza. Pero no me animaría a escribir sobre algo de lo que tengo una opinión muy formada. Para mí Videla es un genocida, y a mí me interesan las sutilezas. No tendría matices para hablar de eso.

JQ: En varias antologías recientes los escritores jóvenes hablan de la Dictadura como un tema del pasado. ¿Vos lo sentís igual?

SG: Para mí el *proceso* no puede ser un tema. La gente quiere fútbol gratis y mis personajes son los que quieren fútbol gratis, no son los intelectuales que todavía están preocupados por el *proceso*. Y yo no creo que sea una frivolidad escribir sobre este tipo de gente. Además está comprobado que hoy hablar sobre la dictadura te da algunos réditos, al menos en los concursos literarios. Es un tema de moda. Para mí la literatura tiene que tratar la política en las relaciones entre la gente. Cuando aparece la palabra política se acaba todo, y sobre todo lo político. O cuando aparece la palabra amor, en mis cuentos no aparece la palabra amor. Y no quiere decir que no esté. Al revés. Justamente mis personajes están desamparados, todo el tiempo buscando el amor.

Realidad y ficción

JQ: En tus textos hay mucha violencia, mayormente un tipo de violencia psicológica. ¿Cuánto tiene que ver eso con tu vida?

SG: No hay ningún cuento que sea autobiográfico. Sí pude haber observado algunas situaciones. Yo cuando salgo siempre vuelvo con alguna historia. Todo el tiempo la realidad me está despertando cosas para contar. A mí me encanta que me cuenten cosas, me gusta escuchar y no aquellas historias que parecen las más trágicas, sino los tonos medios. Y respecto de la violencia, no me propongo a escribir pensando en la violencia, porque me parece que los espacios donde yo trabajo tienen su propio sistema de violencia. La familia tiene toda una forma de violencia que no es la violencia política, es otra forma, y que se profundiza en algunas épocas.

JQ: No me refería a la violencia como un tema pero sí a cierto maltrato que hay entre tus personajes y me preguntaba si eso para vos tenía algo que ver con la realidad argentina.

SG: No, no en el sentido metonímico. A mí la violencia extrema o explícita no me interesa. En mis cuentos está todo por explotar pero nunca explota. Lo que yo cuento es el momento en que las cosas empiezan a deteriorarse. Mientras otros escritores prefieren contar la explosión, a mí me interesa el momento en que todo empezó a venirse abajo. En una novela de Saul Bellow, el personaje está con su mujer y después de una discusión muy fuerte, le dice: en este momento, a partir de hoy, creo que empieza a manifestarse el cáncer. A mí me interesa eso, cuando aparecen los primeros síntomas de que todo empieza a destruirse. Mis personajes,

y esto lo aprendí de algunos escritores norteamericanos, tienen como una intención de seguir sosteniendo las cosas por más que sea evidente que el mundo se viene abajo. Cosa que no pasa en algunos escritores que disfrutaban de la catástrofe como Charles Bukowski. Pero en Carver, en Philip Roth, los tipos la van peleando, saben que todo puede perturbarse y deteriorarse pero siguen peleándola, pero porque la gente vive así en la realidad. No yo, que me entrego fácilmente a la depresión, a la cama y a las pastillas para dormir.

JQ: Y ahí está la propuesta de tu literatura al rescatar esa mirada.

SG: Mi filósofo preferido es Hegel. Hegel es el filósofo del "día después". Mientras el resto de la filosofía quiere destruir el sistema de relaciones, por impuro, por autoritario, Hegel está pensando que cualquier tipo de relación, ya sea religiosa o política, es mejor que el caos. Y para mí la literatura tiene que trabajar con eso, no tiene que ser un bombardeo a la realidad, sino mostrar cómo se sigue sosteniendo esto. Es muy fácil para los intelectuales bombardear. ¿Y? ¿Y después qué? Al otro día hay que trabajar, seguir amando, relacionándose. En Chejov, por ejemplo, no hay personajes marginales, hay un médico, un cochero, son personajes que están integrados. Cuando los personajes están muy desintegrados de la órbita de la sociedad ya no me interesan. Por eso me molesta cuando dicen que lo que hace Carver, o lo que defectuosamente intento hacer yo, es realismo sucio. Es realismo. Punto.

JQ: En EEUU a lo mejor tus personajes sí puedan ser marginales, pero en Argentina, lo común es que la gente que labura o se queda sin trabajo y tiene familia, viva en esas condiciones de desarraigo, peleándola día a día.

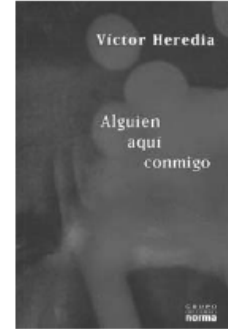
SG: Me parece que sí. Cuando Carver escribe en los fines de la década del 60' y del 70' ya existía esta situación de ingravidez. Los ciudadanos estaban medios perdidos en los trabajos hasta que se adecuaron a ciertas nuevas formas de relacionarse. En eso habría como una similitud. Para mí la década del 90' en Argentina es la década del 70' en EE.UU. Con las diferencias marcadas, claro. Para los personajes de Carver es fácil agarrar sus cosas e irse. Hay cierta tendencia al nomadismo en el americano. En Argentina no. Hay un sedentarismo que tiene que ver con los espacios.

JQ: Y con las dificultades que hay para trasladarse.

SG: Sí, pero también es cultural.

nota de tapa

Víctor Heredia



Todos conocemos quién es y cómo piensa. Su carrera como compositor, como autor, como cantautor popular no necesita presentación.

En el año 2004 Víctor Heredia publicó su novela “Alguien aquí conmigo”, editada por el grupo editorial Norma.

En este primer número de La Etruria hemos querido conversar con él por su actitud de vida, su compromiso con la memoria y la justicia y porque redescubrimos, una vez más, su sencillez y su calidez como ser humano. ¡Gracias, Víctor!

L.E.: Este primer número tiene como tema “Literatura y memoria”. Actualmente se habla mucho de la memoria, no solamente porque ya han pasado 30 años del Golpe en la Argentina, sino también por los 50 años de Auschwitz. Creemos que ha pasado un tiempo como para rever algunas hechas y discutirlos en ámbitos académicos. ¿Se puede olvidarlo todo? ¿Se debe recordar todo? ¿Qué pensás al respecto?

VH: Yo creo que no se puede olvidar todo y de hecho tampoco se puede recordar todo por una cuestión psicológica. Creo que uno tiende a tapar, por un mecanismo maravilloso que

tiene el ser humano, algunas historias que son muy dolorosas. O por lo menos, las mantiene arrinconadas como para que no estén presentes todo el tiempo y uno pueda continuar; porque si uno hace un análisis, una revisión permanente de ciertas cuestiones no podés encarar definitivamente el presente. El futuro es algo más lejano y el futuro tiene mucho que ver, también, con el pasado. Yo creo que uno puede intentar resolver aquellas cuestiones que sí son esenciales para el presente y en el caso de la memoria cuando uno cree que está recuperando alguna cosa, en general, como en el caso de algunos familiares de Cromagnon es el rencor, la venganza, antes que el afecto.

En lo personal cuando intenté recuperar parte de la memoria de mi hermana desaparecida lo hice desde la ternura, desde el pudor, desde el silencio. Estoy seguro que no hay mejor ofrenda para la memoria que esa intimidad. Cuando de eso se

hace una exposición pública no es memoria, es exposición pública, es marketing. Estoy seguro que sí, que uno puede intentar rescatarlo desde la intimidad y resolverlo. Esto quiero decir, por darte algún ejemplo, lo que en algún momento se hizo en la Argentina posdictadura que fue el trabajo extraordinario, inteligente, humano que hizo la CONADEP. Allí se rescató desde las declaraciones de los que fueron detenidos y desaparecidos. Esto es dirigir hacia un lugar esencial del ser humano la recuperación de una determinada de sucesos que por muy dolorosos que fueron llevaron hacia un punto necesario para la sociedad que eran la búsqueda de la verdad y la de la justicia. Que no la de la venganza, el rencor o la exposición cruenta, cruel, marketinera del llanto, la pérdida, que yo creo que deben no relegarse, que deben protegerse en la intimidad. Uno puede recuperar y debe recuperar obligatoriamente una porción de esa memoria.

L.E.: En tu novela "Alguien aquí conmigo" hay muchos verbos relacionados con el campo semántico de la memoria, hay todo un juego espiralado con la memoria. El protagonista comienza a recordar hasta que se "muere" (En realidad lo arrojan desde uno de los "vuelos de la muerte").

VH: Exactamente, hasta en su devastación psicológica. Hay una ruptura, y él no encuentra en ese espejo roto la claridad suficiente como para resolverlo. Porque la memoria es eso: un espejo roto.

L.E.: Tu generación estuvo atravesada por una serie de lecturas que hoy en día sería difícil encontrar. En la novela se mencionan algunos. ¿Qué autores de Miguel, el protagonista, son en realidad del autor?

VH: Yo te diría que todos. Yo le presté mucho a Miguel. O sea, le presté mucho de lo que yo viví y de lo que vivió mi generación. Lo extraordinario es que cuando lees a un autor hoy, tiene poco que ver con la lectura que nosotros hacíamos de esos autores hace treinta y pico de años atrás. ¿Por qué? Porque era otra Argentina, era otra propuesta política, otra propuesta de la sociedad, otra propuesta ética, otra propuesta estética. Yo no soy el mismo que leía a Cortázar, si lo leyera hoy no sería el mismo que lo leyó cuarenta y pico de años atrás. Creo que lo que debiera hacer es reflexionar sobre aquel joven y qué es lo que significó para aquel joven o para aquella juventud leer a estos autores en ese momento. Ahora sería un repaso. No es lo mismo que yo

lea un cuento aterrador o esclarecedor de Quiroga que aquel muchacho que leía "La gallina degollada" cuarenta y pico de años atrás.

L.E.: Actualmente, se recuerda una edad dorada donde todos leían- yo, como especialista en lectura, personalmente, no estoy de acuerdo- siempre hubo gente que leyó y gente que no. ¿Qué opinás de los jóvenes y la lectura hoy?

VH: Yo creo que hoy hay una enorme cantidad de propuestas masivas que atentan contra la lectura. Lo que no pueden hacer es soslayarla, está todo basado en la palabra. Por suerte, todavía seguimos utilizando la palabra, no hemos conseguido comunicarnos de otra manera, salvo desde el arte, desde algún tipo de cine o de propuesta que tenga

"Lo enriquecedor es tener la mayor cantidad de palabras para expresar un sentimiento o un problema"

imágenes, o gráfica. Pero le tenés que poner palabras tanto a la imagen gráfica como de cine. Yo creo que la lectura debe tener un espacio hoy en la sociedad. En principio porque no se trata de tener un libro en las manos, el libro es un soporte. Lo que tenés en las manos es un espíritu y depende cómo y qué leas lo que vas a encontrarte es con ese espíritu, con esa intención, con esa estética o con esa ética. Yo creo que desde la literatura uno puede armarse, uno puede enriquecerse. No así con el resto de las propuestas que hoy emanan de los llamados "medios de comunicación". En

principio porque facilita. La literatura sigue siendo un esfuerzo de imaginación extraordinario compartida por quien la escribió y por quien lee, solamente. Es un acto íntimo, extraordinario, por otra parte.

Yo creo que sí, que es muy necesario que los chicos lean, pero no porque hay que intelectualizarse sino por esto que te estoy diciendo, porque es un acto íntimo que te empuja a lo más profundo de vos como hombre, y te ayuda a reflexionar y a comprenderte.

L.E.: ¿Cómo te llevás con las nuevas tecnologías?

VH: Me llevo bien obligatoriamente porque en el medio en el que trabajo tengo que manejar con computadoras, máquinas grabadoras, etc. Así que me tuve que familiarizar con esto. No me disgusta. Al principio me negué mucho, quise seguir escribiendo en máquina de escribir pero la realidad es que hoy, desde el punto de vista tecnológico, es mucho más sencillo guardar mientras estás escribiendo

un programa en una computadora, un diskette o un CD que tenerlo en un escrito que seguramente se te va a perder.

L.E.: Volviendo al tema de la palabra, los pibes hoy en día tienen el chat, los mensajes de textos, hay un código - que está modificando la escritura- pero que es muy interesante. Yo creo que en Internet, también leen. O sea, el tema es no copiar y pegar, como les digo siempre a mis alumnos.

VH: Lo llamativo es que lo que la literatura obliga es a explicarse y estos códigos lo que hacen es acotar. Y esto sí es pre-

ocupante. Porque en realidad lo enriquecedor es tener la mayor cantidad de palabras posibles para expresar un sentimiento o un problema. Y los chicos no disponen de ese idioma para expresarlo. Habida cuenta de esto, lo que está sucediendo en el mundo y no sólo en nuestro país es que frente a la incapacidad para expresar el problema, las soluciones se encuentran en la ventana, en el puente o en las adicciones. Yo creo que lo que hay que tratar de hacer es generar un interés muy específico por el idioma, por la palabra para poder expresar desde allí que es lo que nos pasa y poder contárselo al papá, al hermano mayor, al psicólogo o haciendo un análisis interno a la propia conciencia.



Víctor Heredia, un artista comprometido 100% con nuestra cultura e historia.

L.E.: En este momento se está investigando y trabajando en cómo integrar a la familia a la alfabetización, sobre todo en las clases más humildes. Porque finalmente la clase media tiene libros, diarios y tecnología. Este es un tema sobre el cual se están realizando investigaciones para buscar y encontrar soluciones.

VH: Yo aplaudí mucho el plan "Leer", lo apoyé, fui padrino del plan Leer del Ministerio de Educación, justamente por eso. Porque tengo la sensación no se trata, como te decía antes, de que los chicos se intelectualicen sino de que puedan expresarse y comprender cuál es la expresión.

L.E.: Biografía de lector. ¿Cuáles fueron las lecturas que te atravesaron, que te cambiaron?

VH: Las lógicas, las que tuvo casi todo el mundo. Yo te diría que desde "El informe Brodie", "Ferdynurke" de Witold Grombrowicz, Cortázar, Roberto Arlt,

Macedonio Fernández, "Papeles de recién venido". Lo de Cortázar todo, porque mi generación se lo tragó a Julio. Y te diría que Quiroga. Horacio Quiroga es para mí uno de los cuentistas más extraordinarios que tuvo la humanidad. Es increíble. Borges dirá: Chesterton, Maupassant, Edgar Allan Poe, bueno allá él. Está bien, supongo que los habrá leído mejor que yo en inglés. Pero para mí Quiroga sigue siendo excluyente.

L.E.: Y de los actuales, ¿hay alguno que prefieras o te guste?

VH: Mirá, el que estuvo de moda entre nosotros durante mucho tiempo que fue Gabriel, Gabriel García Márquez me sigo quedando con Cortázar. A Julio lo puedo releer que no me aburre, esto no quiere decir que Gabriel García Márquez me aburre pero tengo más pasión cuando leo o releo, alguna cosa de Julio.

L.E.: Para terminar, vamos a volver al punto en el cual empezamos, como un juego espiralado. ¿La memoria afectiva es la que sostiene el umbral del conocimiento sobre nuestra historia?

VH: Exactamente, exactamente. Y tan bien dicho. Lo sostiene al umbral, es ésa la que sirve. No hay ninguna cosa que se mueva, ni siquiera esta justicia que tanto se reclama, que no tenga que ver con el afecto. Yo creo que las Madres y creo que Abuelas produjeron este sismo en la sociedad y la hicieron recapacitar desde el afecto, desde la memoria afectiva. Nadie recuerda al militante. Yo no recuerdo a mi hermana militante, y la supé militante. Lo que yo recuerdo de ella es esto que yo canté en "Mandarinas". Y eso es la memoria afectiva. Y eso es lo que uno añora desde la pérdida de la cual uno se queja.



**Especiales de televisión, audio,
videos y películas**

CANAL ENCUESTRO

Estrenos de Marzo

Encuentro presenta ciclos que acompañan el inicio de clases y series que conmemoran el Día de la Memoria por la Verdad y la Justicia.

El **24 de marzo de 1976** se produjo en Argentina el último golpe militar, iniciando una de las etapas más oscuras de nuestra historia que se prolongaría hasta el advenimiento de la democracia, siete años después. Canal Encuentro presenta, a lo largo del mes, tres series que conmemoran el **Día Nacional de la Memoria por la Verdad y la Justicia**:

Retrato de un genocidio

Jueves a las 23:00

Esta serie documental presenta, a lo largo de ocho capítulos, el relato de diecisiete Madres de Plaza de Mayo, quienes describen el siglo del que han sido protagonistas. Cada madre, con su historia individual, ofrece su visión y refleja su entorno, brindándonos escenas



Rodolfo Walsh, reconstrucción de un hombre

Lunes a las 22:00

La obra del periodista, escritor y militante político Rodolfo Walsh propuso importantes innovaciones en el plano literario y periodístico a nivel mundial. Periodismo, Literatura y Revolución; la eterna tensión entre arte y política. Esta serie documental aborda la historia de Walsh a partir de la búsqueda de un joven documentalista que, al cumplirse el aniversario de su asesinato y desaparición durante la última dictadura militar, indaga y reflexiona en torno a su vida y obra.





[Documentales de la memoria](#)

Viernes a las 21:00

La presidenta de Abuelas de Plaza de Mayo Estela de Carlotto presenta en este ciclo cuatro filmes sobre derechos humanos, producidos por la Universidad Nacional de la Plata.

DÍA DE LA MEMORIA NACIONAL POR LA VERDAD Y LA JUSTICIA

Efemérides Culturales Argentinas

Copyright © 2001 - 2010

Todos los derechos reservados

Ministerio de Educación de la Nación
Subsecretaría de Coordinación Administrativa
Producción: Dirección de Gestión Informática

Películas

No habrá más penas ni olvido

Director: Héctor Olivera.

Género: Drama

Tema: Radiografía de la violencia y el desconcierto que ha sufrido la sociedad argentina por años.

Argumento: La película transcurre en un pequeño pueblo, en el que se enfrentan dos fracciones del peronismo: la que representa al intendente y la corporizada en la figura del delegado municipal.

Comentario: La película está basada en la novela homónima de Osvaldo Soriano.

1984

Cuarteles de invierno

Director: Lautaro Murúa.

Género: Drama.

Tema: Una metáfora de la realidad argentinas de los años '70.

Argumento: Durante la dictadura militar que rigió en la Argentina entre 1976 y 1983, un boxeador en decadencia y un cantor se encuentran en un pueblo del interior y establecen una fuerte amistad. Los militares preparan un festival y necesitan de la ayuda del púgil y del cantante.

Comentario: Film basado en la novela "Cuarteles de invierno", de Osvaldo Soriano y última película de Lautaro Murúa.

1985

Hay unos tipos abajo

Directores: Emilio Alfaro y Raúl Filippelli.

Género: Drama.

Argumento: Durante la dictadura militar y en medio del mundial de fútbol de 1978, un periodista ve a unos hombres de aspecto sospechoso en la puerta de su edificio. A causa del clima político y de su profesión, un periodista se cree perseguido por

un auto y por sus ocupantes. El miedo crece en él y le hace cambiar su conducta y llegar a la locura.

La historia oficial

Director: Luis Puenzo.

Género: Drama.

Argumento: En la última etapa de la dictadura militar, una profesora de historia comienza a darse cuenta de lo acontecido en la Argentina de años anteriores. El retorno de una amiga exiliada, el descubrimiento de los turbios manejos de su esposo y la aparición de una Abuela de Plaza de Mayo que busca a su nieta son motivos más que suficientes para que la mujer viva una auténtica toma de conciencia política.

Comentario: La película ganó el Oscar a la mejor película extranjera.



1986

La República perdida II

Director: Miguel Pérez.

Género: Documental.

Tema: Segunda parte de "La República perdida" que, en este caso, revisa el período de la dictadura militar en la Argentina de 1976.

Comentario: Aunque no obtuvo el notable éxito de público de la primera parte, ésta también logró reunir muchos espectadores.

Tangos: el exilio de Gardel

Director: Fernando Solanas.

Género: Drama musical.

Tema: El desarraigo y el exilio marcan las vidas de unos argentinos que viven en París.

Argumento: Juan 1, un bandoneonista, intenta llevar a escena una "Tanguedia" (tango-comedia-tragedia), cuyo libro es enviado desde Buenos Aires por Juan 2, un amigo que resiste los años de la dictadura militar.

Comentario: El film -muy premiado en festivales internacionales- marcó el retorno de Fernando Solanas a la Argentina, luego de su exilio en Francia.

1987

El ausente

Director: Rafael Filipelli.

Género: Documental.

Tema: Si bien el film no alude a nadie con nombres propios conocidos, se trata de los hechos protagonizados por el dirigente obrero, desaparecido en 1976, René Salamanca, en el sindicalismo cordobés de los años setenta.

Argumento: La distancia entre el pensamiento y la realidad se vuelve el problema de cómo filmar a Muñiz (un intelectual) tratando de reconstruir la historia de Salas (un sindicalista desaparecido).

Comentario: El film asume con valentía el desafío ético y estético de crear imágenes que intentan conjurar el horror.

1989

La amiga

Directora: Jeanine Meerapfel.

Género: Drama.

Tema: Nueva mirada del cine argentino sobre la dictadura militar de los años '70 y los terribles daños que causó en la sociedad.

Argumento: El foco está puesto en dos amigas de muchos años separadas por el exilio, provocado por la dictadura militar. Ambas se reencuentran durante los primeros años de la democracia y luchan por la justicia.

Comentario: Coproducción argentino-alemana.



1991

El beso del Olvido

Director: Eduardo Mignogna.

Género: Documental de ficción, telefilm.

Tema: Sobre la dictadura y la memoria.

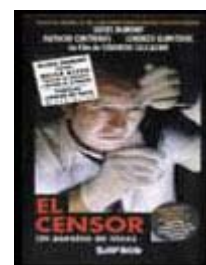
1995

El censor

Director: Eduardo Calcagno.

Género: Drama.

Tema: Acercamiento a la figura de un censor cinematográfico de la época de la última dictadura militar, levemente inspirado en el tristemente célebre Miguel Paulino Tato.



1996

Prohibido

Director: Andrés Di Tella.

Género: Documental.

Tema: La censura examinada mediante testimonios y documentos de época.

Argumento: El film alude a la propaganda que el último régimen militar hacía en cánticos agradecidos, eslóganes publicitarios y exhibiciones televisivas de sus jerarcas, que bien recuerdan el uso de los medios visuales y de audio en la Alemania nazi y en otras dictaduras.

1998

H. G. O.

Directores: Víctor Bailo y Daniel Stefanello.

Género: Documental.

Tema: Intento por reconstruir una historia de vida, la del prestigioso guionista de historietas y escritor argentino Héctor Germán Oesterheld.

Argumento: Biografía de Héctor Germán Oesterheld, autor de la célebre historieta "El Eternauta", secuestrado y desaparecido bajo la última dictadura argentina.

Comentario: Es un film de producción y realización independientes que trabaja sobre la fragilidad de la memoria humana, sobre lo oculto, sobre la alegría y el dolor.



1999

Botín de Guerra

Director: David Blaustein.

Género: Documental.

Tema: Relata la lucha de las Abuelas de Plaza de Mayo para identificar a los niños secuestrados por las fuerzas armadas y de seguridad durante la última dictadura militar.

Comentario: Segundo trabajo del realizador, está estructurado en base a entrevistas que se filmaron en Argentina, Suiza y España.



2000

Historias cotidianas

Director: Andrés Habegger.

Género: Documental.

Argumento: El film está estructurado en cuatro segmentos que siguen a una breve y vertiginosa presentación de los protagonistas, cámara en mano. Además de las múltiples fotografías que guardan estos hijos, hay mucho material de archivo.

Tema: Se centra en los relatos de otros seis hijos de padres desaparecidos durante la última dictadura militar.

Comentario: Primer largometraje realizado por un hijo de desaparecidos.



Operación Walsh

Director: Gustavo E. Gordillo.

Género: Documental.

Argumento: Un puñado de entrevistados e imágenes de archivo van dando forma a las múltiples facetas de un Walsh siempre polémico.

Tema: La película devuelve con generosidad la vida de uno de los grandes escritores de la Argentina: Rodolfo Jorge Walsh.

Comentario: Película realizada por alumnos, docentes y graduados de la Universidad Nacional de Lomas de Zamora.

2001

Ni vivo, ni muerto

Director: Víctor Jorge Ruiz.

Género: Thriller.

Tema: El film cuenta una extraña historia en tiempos de la última dictadura militar en el país.

Argumento: Buenos Aires, 1980. Alcides ha perdido a su esposa, quien fue secuestrada por un grupo armado. Dos años después, es contactado por los mismos secuestradores, que le hacen un trato imposible de rechazar: si quiere recuperar a su esposa con vida deberá realizar un trabajo muy especial para ellos.

Comentario: La película -debut en la dirección de Víctor Jorge Ruiz- marca el regreso protagónico de Edgardo Nieva.

2002

Kamchatka

Director: Marcelo Piñeiro.

Género: Drama

Tema: Aborda el tema de la última dictadura militar, visto desde los ojos de un niño.

Argumento: En el otoño de 1976, en plena dictadura militar argentina, a Harry le cambia la vida. Tiene 10 años y no logra entender por qué debe abandonar su casa y a sus compañeros de escuela para mudarse a una quinta con sus padres y su hermano. Adaptarse a esa nueva vida -en la que existen reglas rigurosas- ayudará al protagonista a comprender por qué su padre le pidió que recordara siempre Kamchatka, uno de los países de un conocido juego de estrategia.

Comentario: Una historia sin sentimentalismos pero con mucha emoción sobre la última dictadura militar. Lejos de buscar la reconstrucción histórica o la denuncia, el film plantea una situación inexplorada por otras películas: el sufrimiento de los hijos de los perseguidos políticos, otras víctimas de la época.



VIDEOS

- ✓ "La memoria" es un video realizado para las "Jornadas Itinerantes por la Memoria" en San Antonio de Padua en el marco de la Comisión Provincial por la Memoria. Fue producido en el 2002. <http://www.youtube.com/watch?v=aXU2kd6kNMs>. Sobre la canción *La memoria* de León Greco.
- ✓ *La más oscura sombra*. Video disponible en http://elhistoriador.com.ar/infografias/24_de_marzo/index.html

AUDIO

El *Historiador*. Historia para escuchar:
<http://elhistoriador.com.ar/escuchar/escuchar.php>

Dictadura (1976 - 1983)

▫ **24 de marzo**

Primer comunicado del golpe militar, 1976.

▫ **Jorge Rafael Videla**

Sobre el golpe militar, 1976.

▫ **Proceso**

Campaña publicitaria anti subversión, 1977.

▫ **Jorge Rafael Videla**

Desaparecidos: "El desaparecido no tiene entidad".

▫ **Jorge Rafael Videla**

Discurso en la final del mundial Argentina 78, 1978.

‣ **Marta Alconada de Aramburu**

"Queremos saber dónde están nuestros hijos", 1978.

‣ **Madre de Plaza de Mayo**

"Que no nos dejen con esta incertidumbre", 1978.

‣ **Rodolfo Walsh**

Carta abierta a la Junta Militar (Locución: Alfredo Alcón).

Especiales educ.ar: 24 de marzo. Materiales para trabajar en la escuela



Acceso a través de:

<http://www.educ.ar/educar/site/educar/militar%20de%201976.html?uri=urn:kbee:328ed620-7289-11dc-9dcd-00163e000038&page-uri=urn:kbee:ff9221c0-13a9-11dc-b8c4-0013d43e5fae>

ESPECIALES



30 años del golpe militar de 1976 Contenidos en formato digital realizados por **educ.ar** cuando se cumplieron los 30 años del golpe. Incluye varios materiales y enlaces estructurados en cuatro ejes: histórico, teórico, centrado en el derecho a la identidad, y testimonial. [24 de Marzo 1976-2006. Del horror a la esperanza](#) La Secretaría de Medios de Comunicación de la Presidencia de la Nación presentó un sitio web con videos, audios, documentos, fotografías y textos que abordan el golpe militar de 1976 y su relación con los acontecimientos que se fueron sucediendo hasta nuestros días. Este sitio es rico en materiales para trabajar en las aulas.

CANAL ENCUENTRO Especial *Memoria e identidad*

Propuesta para analizar la cuestión de la identidad, en tanto atraviesa nuestro pasado y se proyecta hasta la actualidad. Videos, testimonios e Ideas para el aula

Acceso a través de: <http://www.encuentro.gov.ar/Content.aspx?Id=202>

MÁS INFORMACIÓN, MATERIALES Y RECURSOS EN:

- ✓ Madres de Plaza de Mayo - Línea Fundadora www.madresfundadoras.org.ar
- ✓ Asociación Madres de Plaza de Mayo www.madres.org
- ✓ Abuelas de Plaza de Mayo www.abuelas.org.ar
- ✓ Memoria Abierta www.memoriaabierta.org.ar
- ✓ Asamblea Permanente por los Derechos Humanos www.apdh-argentina.org.ar

- ✓ Centro de Estudios Legales y Sociales www.cels.org.ar
- ✓ Comisión Provincial de la Memoria www.comisionporlamemoria.org

- ✓ www.apdhargentina.org.ar/comisiones/educacion/dictadura%20y%20memoriadef.pdf. En este link puede encontrarse un proyecto presentado en forma de cuadernillo diseñado por la Comisión de Educación de la Asamblea Permanente por los Derechos Humanos. El material se titula *Memoria y Dictadura, un espacio para la reflexión desde los Derechos Humanos*, y contiene tres partes: a) La era militar, b) La etapa democrática y c) Sugerencias didácticas.

- ✓ www.buenosaires.gov.ar/areas/educacion/cepa/ensayo_galeria_textos.php. En la página web de la Escuela de Capacitación Docente de la Ciudad de Buenos Aires están disponibles una serie de textos que buscan reflexionar sobre las memorias y los olvidos 30 años después del comienzo del último período dictatorial en la historia del país. Entre los escritos se destacan "De batallas y olvidos" de Ricardo Foster, "La memoria de los historiadores" de Federico Lorenz, "Enseñar lo inenseñable" de Inés Dussel, "Actos de lectura de escritos exitosos sobre los setenta" de María Pía López, "Memoria, pasado y futuro" de Hilda Sabato, entre otros.

EQUIPO DE TRABAJO

MINISTERIO DE EDUCACIÓN

Secretaría de Educación

Subsecretaría de Promoción de Igualdad y Calidad Educativa

Dirección de Planeamiento e Información Educativa

Plan Provincial de Lectura

Área de Gestión Curricular: Lengua y Literatura

Leandro Calle
Catalina Giménez
Silvia Vidales

Colaboración:

Andrea Arbez
Luciana Trocello

Corrección de estilo:

Luciana Trocello



AUTORIDADES

Gobernador de la Provincia de Córdoba
Cr. Juan Schiaretti

Vicegobernador de la Provincia de Córdoba
Sr. Héctor Oscar Campana

Ministro de Educación de la Provincia de Córdoba
Prof. Walter Mario Grahovac

Secretaria de Educación
Prof. Delia María Provinciali

Subsecretario de Promoción de Igualdad y Calidad Educativa
Dr. Horacio Ademar Ferreyra

Director de Planeamiento e Información Educativa
Prof. Enzo Regali

Directora General de Educación Inicial y Primaria
Lic. María del Carmen González

Director General de Educación Media
Prof. Juan José Giménez

Director General de Educación Técnica y Formación Profesional
Ing. Domingo Aringoli

Directora General de Educación Superior
Lic. Leticia Piotti

Dirección General de Regímenes Especiales

Director General de Institutos Privados de Enseñanza
Prof. Hugo Zanet

Director de Educación de Jóvenes y Adultos
Prof. Carlos Brene

Subsecretaría de Promoción de Igualdad y Calidad Educativa
Santa Rosa 751 - 1º piso- Tel. (0351) 4331674/76 - Int. 1002 ó 1006
Córdoba- Argentina
www.igualdadycalidadcba.gov.ar